

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ECONOMÍA
CONVOCATORIA 2008-2010**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN ECONOMÍA DEL DESARROLLO**

**LA UTILIZACIÓN DEL TIEMPO COMO MEDIDA DE POBREZA Y
DESIGUALDAD DE GÉNERO: UN ENFOQUE ALTERNATIVO AL
INGRESO**

NICOLÁS OLIVA PÉREZ

OCTUBRE 2010

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ECUADOR

PROGRAMA DE ECONOMÍA

CONVOCATORIA 2008-2010

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN ECONOMÍA DEL DESARROLLO**

**LA UTILIZACIÓN DEL TIEMPO COMO MEDIDA DE POBREZA Y
DESIGUALDAD DE GÉNERO: UN ENFOQUE ALTERNATIVO AL
INGRESO**

NICOLÁS OLIVA PÉREZ

ASESOR DE TESIS: Alfredo Serrano

LECTORES/AS: Amaia Pérez

Alison Vascones

OCTUBRE 2010

DEDICATORIA

A Tomás y Sofía por las tantas noches y días de distancia que les debo

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Miguel Acosta, al equipo del Centro de Estudios Fiscales y a UNIFEM, que hicieron que este trabajo pueda llevarse a cabo. A Alfredo y a toda la gente en Sevilla

RESUMEN

La división sexual del trabajo es un escollo claro para el bienestar de la sociedad. Erradicar esta problemática requiere que se visibilice el trato discriminatorio hacia la mujer. Para supere este hecho el presente trabajo emplea las herramientas de desigualdad y pobreza a la Encuesta del Uso del Tiempo (EUT) 2007 llevada a cabo en Ecuador. De esta forma se pretenden: (i) medir la discriminación de género en el trabajo doméstico no remunerado y (ii) estimar un indicador de pobreza de tiempo. Además el estudio realiza dos aportes nuevos en la literatura: en el caso de desigualdad, utiliza el enfoque de la elasticidad de Gini de Lerman y Yitzhaki (1985) para aplicarlo al uso del tiempo. En lo que respecta a la pobreza, emplea un análisis multidimensional de medición integrando el ocio y el ingreso.

Índice

CAPÍTULO I	7
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO II	11
MARCO CONCEPTUAL: DESIGUALDAD Y POBREZA.....	11
2.1 Desigualdad	11
2.2 Pobreza	13
CAPÍTULO III.....	16
USO DEL TIEMPO COMO FUENTE DE DESIGUALDAD Y POBREZA DE GÉNERO	16
3.1 La División sexual del trabajo	16
3.2 Desigualdad del uso del tiempo.....	20
3.3 Pobreza de tiempo	23
CAPÍTULO IV	25
MARCO METODOLÓGICO: HERRAMIENTAS UTILIZADAS PARA MEDIR DESIGUALDAD Y POBREZA.....	25
4.1 Desigualdad	25
4.1.1 Índice de Gini.....	29
4.1.2 Elasticidad de Gini: Enfoque de Lerman y Yitzhaki (1985)	30
4.2 Pobreza	33
4.2.1 Enfoque cardinal: brechas de pobreza	33
4.2.2 Índices Multidimensionales de Pobreza	37
4.2.3 Índice de Bourguignon y Chakravarty (2003).....	38
CAPÍTULO V	43
DESIGUALDAD Y POBREZA DE TIEMPO EN ECUADOR: ENCUESTA DEL USO DEL TIEMPO 2007	43
5.1 Desigualdad	44
5.1.1 Desigualdad del trabajo doméstico.....	48
5.1.2 Elasticidad de Gini del tiempo doméstico no remunerado	57
5.2 Pobreza	60

5.2.1 Pobreza de tiempo unidimensional: ocio.....	60
5.2.2 Pobreza multidimensional: ocio e ingreso.....	64
CAPÍTULO VI	68
CONCLUSIONES	68

CAPÍTULO I INTRODUCCIÓN

La construcción de un Estado inclusivo enmarcado en la cohesión social requiere a la equidad como condición *sine qua non* del sistema social (Pazos, 2010). No se podrá hablar de cohesión social mientras grandes porciones de la sociedad se encuentren desvinculadas de los procesos formales de producción y perduren estructuras que reproducen la discriminación económica y social. Dentro de la discriminación social se encuentran los sesgos de género. Según Social Watch (2009), el Índice de Equidad de Género del año 2009 muestra que en la mayoría de los países las brechas de género no están disminuyendo. En los últimos años ha crecido la distancia entre los países que estaban en mejor situación, respecto de aquellos en peor situación (Social Watch, 2009). A su vez la desigualdad de género se encuentra directamente relacionada con la pobreza (Valenzuela y Bastidas (2006) y Bravo (1996)), o también conocido como la feminización de la pobreza. Según la Cepal (2009), la pobreza en América Latina es 1.15 veces más severa en mujeres que en hombres. La exposición a la pobreza es más alta en mujeres que en hombres en todos los países de la región y se agudiza en: Panamá (1,37 veces), Costa Rica (1,30 veces), República Dominicana (1,25 veces), Chile (1,24 veces) y Uruguay (1,21 veces). En 13 de 18 países esta tendencia se agravó entre 2002 y 2008 (Cepal, 2009). Tres quinto de la población más pobre son mujeres; y dos terceras partes de las personas que realizan el trabajo no remunerado a nivel mundial son mujeres (Supp, 2010).

Esta problemática no es diferente para el caso del Ecuador. De acuerdo al Índice de Potenciación de Género (IPG)¹ del año 2009, Ecuador ocupa el puesto 41 entre 109 países en cuanto a desigualdad de género. (Informe sobre Desarrollo Humano 2009). En el año 2008 Ecuador registro el puesto 43 entre 90 países (Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008). Estos valores muestran que Ecuador mantiene fuertes desigualdades entre

¹ El IPG mide las desigualdades de género en tres ámbitos: participación política, participación económica y poder sobre los recursos económicos. Cuanto más cercano a uno sea el valor del IPG, menores son las desigualdades entre los hombres y las mujeres en los tres ámbitos considerados, y cuanto más cercano a cero sea su valor, mayores son las desigualdades.)

hombres y mujeres. La relación de salarios entre hombres y mujeres reportó un valor de 0,51 en el año 2009.²

Desde el siglo XIX la literatura viene abordando el trato diferenciado y discriminatorio sobre la mujer. Uno de los ejes de la discusión se ha desarrollado sobre la división sexual del trabajo, tomando mayor fuerza desde las conferencias mundiales de la mujer de Nairobi en el año 1985 y de Beijing en 1995 (Daeren, 2001). Una de las formas de visibilización de la división sexual del trabajo remunerado es mediante la identificación de brechas salariales y la segmentación del mercado laboral para hombres y mujeres. No obstante, la división sexual del trabajo no remunerado dentro del hogar ha permanecido invisible. La elaboración de estadísticas y marcos metodológicos utilizando como unidad de análisis al hogar esconde las relaciones existente entre los individuos de un mismo hogar (Agarwal, 1997). En este sentido la relaciones inter personales importan a la hora de visibilizar los sesgos de género. Como menciona Picchio (2001), la cuantificación estadística del trabajo de reproducción social no remunerado requiere una conceptualización del sistema económico capaz de incluirla de un modo adecuado a su dimensión y calidad. En este sentido las encuestas del uso del tiempo están aportando elementos valiosos para entrever la discriminación de género dentro de los hogares, las cuales eran imposibles de observar con las encuestas tradicionales de ingreso y gastos.

No obstante, la construcción de información y estadísticas desde nuevos paradigmas exige a su vez nuevas formas de medición. En los últimos años algunos trabajos han ampliado las formas de medir la división sexual del trabajo no remunerado, aplicando a las encuestas del uso del tiempo el marco teórico y metodológico de desigualdad y pobreza.³ Medeiros et al. (2007) analiza la desigualdad del uso del tiempo para Bolivia mediante la utilización de curvas de Lorenz, mientras que Bardasi yWodon (2006), Burchardt (2008) y

² Una relación equitativa daría un índice de 1

³ Para una discusión sobre el marco teórico de desigualdad y pobreza ver los trabajos seminales de Atkinson (1970, 1987), Sen (1976) y Sen y Foster (1997);o una revisión en los trabajo de Cowell (1998), Cowell y Kuga (1981) y Duclos y Araar (2006)

Gammage (2010) aplican el concepto de pobreza de tiempo y realizan estimaciones para África.

El presente estudio analiza el uso del tiempo en Ecuador en la misma línea que los trabajos antes mencionados y plantea dos objetivos: (i) determinar las actividades domésticas que presentan mayor grado de desigualdad en el uso del tiempo entre hombres y mujeres (ii) sustituir como variable focal al ingreso por el ocio en el cálculo de la pobreza, con la intención de abandonar al ingreso como la única variable focal en el bienestar de los individuos. Adicionalmente, la presente investigación realiza dos aportes inéditos a la literatura: (1) en el caso de desigualdad, utiliza la elasticidad de Gini de Lerman y Yitzhaki (1985) para aplicarlo al uso del tiempo. El procedimiento de Lerman y Yitzhaki permite examinar la manera en que los cambios marginales en el tiempo que las personas destinan a las distintas actividades domésticas modifican la desigualdad del tiempo global. La elasticidad de Gini permite determinar la contribución que tiene cada una de las actividades a la desigualdad global del tiempo doméstico. (2) En lo que respecta a pobreza, el trabajo emplea un análisis multidimensional integrando el ocio y el ingreso. El enfoque multidimensional propuesto no se refiere a las medidas multidimensionales de bienestar como el Índice de Desarrollo Humano (IDH) o el Índice de Pobreza Humana (PNUD, 2008); por el contrario, corresponde a los nuevos índices multidimensionales de pobreza propuestos por Bourguignon y Chakravarty (2003) y Tsui (2002); Se espera que, tanto el número de pobres como la brecha de la pobreza, aumenten entre hombres y mujeres desde un enfoque multidimensional (ingreso-ocio), comparado a la medición unidimensional (solo ingreso). Adoptar una medida multidimensional de pobreza amplía las formas de entender un fenómeno complejo como la pobreza. En este sentido el trabajo pretende abandonar el concepto tradicional de pobreza y acercarse hacia un concepto más amplio como es la exclusión. Además medir de forma holística la pobreza cobra especial importancia cuando se busca determinar pobreza de género. Medir el tiempo expresa el sesgo de género en el trabajo no remunerado, mientras que el ingreso captura los sesgos que existen en la esfera tradicional del mercado. Al integrar ambas problemática en un solo indicador permite visibilizar de forma amplia la pobreza de género.

La presente investigación no pretende descartar los indicadores de género ya existentes, tan sólo busca aportar a la discusión y proponer una metodología complementaria para la medición de la desigualdad y la pobreza integrando variables distintas al ingreso. Una limitante del presente trabajo es que a pesar de ampliar la forma de medir la desigualdad y pobreza, no abandona el enfoque cuantitativo.

El documento se estructura de la siguiente forma. La segunda sección detalla el marco conceptual de la desigualdad y pobreza. En la tercera sección se discute la importancia de medir el uso del tiempo para determinar la pobreza y desigualdad de género. El cuarto apartado describe las herramientas de desigualdad y pobreza utilizadas. La quinta sección realiza el ejercicio empírico para Ecuador a través de la Encuesta del Uso de Tiempo 2007. Finalmente se concluye en la sexta sección.

CAPÍTULO II

MARCO CONCEPTUAL: DESIGUALDAD Y POBREZA

2.1 Desigualdad

Según Sill (2008) y Milanovic y Muñoz (2008), la desigualdad del ingreso a nivel mundial se ha incrementando en el último siglo.⁴ El ingreso promedio en los países ricos es treinta veces mayor al ingreso promedio de los países más pobres del planeta. Para 1960 el PIB per cápita de los veinte países más ricos era 18 veces mayor que el PIB per cápita de los veinte más pobres. Según el BancoMundial (2001), para el año 1995 esta diferencia se habría multiplicado 37 veces.

El debate teórico sobre la desigualdad se ha centrado sobre 6 problemas conceptuales: (i) la unidad de análisis (hogares o individuos), (ii) el horizonte temporal (anual, trimestral, etc), (iii) la determinación de la escala de equivalencia, (iv) la elección de la variable focal, (v) el enfoque de la medida de desigualdad y (vi) la forma de agregación. Los tres primeros problemas son determinados de forma exógena en el presente estudio por la característica de los datos.

El cuarto problema conceptual establece la elección de la variable focal para determinar la desigualdad. Las investigaciones han utilizado de forma intensiva al ingreso, no obstante las críticas a este enfoque son bastas (Sen (1979, 2000)) porque el ingreso no captura aspectos fuera de la esfera del mercado, como por ejemplo la participación comunitaria, el empoderamiento de las personas dentro del hogar o la división sexual del trabajo. En este sentido Ravallion (1994) propone una medición multidimensional del bienestar.

El quinto problema conceptual determina el carácter absoluto o relativo de la desigualdad. Para Atkinson (1970) la desigualdad debe ser entendida de forma relativa

⁴ Hay que tener en cuenta que las estimaciones se realizan sobre valores promedio sin considerar las situaciones dentro de los mismos países

porque las comparaciones inter personales importan al momento de determinar el nivel de desigualdad de una sociedad. Este último enfoque lo captura el índice de Gini, el cual no cambia cuando a la distribución se multiplica una constante y por el contrario se modifica cuando la distribución del ingreso es sumada una constante.

En lo que respecta a la agregación de la medida de desigualdad (sexto problema conceptual), el trabajo seminal de Sen (1973) hace una contribución sobre la forma de determinar una medida de desigualdad. La complejidad que significa sintetizar un fenómeno como la desigualdad, que está en R^N dimensiones, y transformarlo a R^1 o R^2 , obliga a descartar gran parte de la realidad que significan los procesos sociales de exclusión y desigualdad. En su propuesta axiomática Sen propone siete características deseables que debe cumplir cualquier medida de desigualdad como son: (i) independencia a la escala, (ii) independencia a la suma de una constante, (iii) anonimidad, (iv) principio de población, (v) transferencia Pigou-Dalton, (vi) transferencia fuerte y (vii) principio de descomposición (véase también Cowell (1998) y Cowell y Kuga (1981)).

(i) El principio de independencia de la escala indica que el índice de desigualdad debe ser independiente de la escala del ingreso, es decir, debe suministrar el mismo resultado independientemente de la unidad de medida que se utilice. Este axioma está relacionado con el enfoque relativo: no importa el nivel de la variable sino las dotaciones relativas de cada individuo respecto al resto de la población. (ii) El principio de independencia a la suma de una constante, por el contrario, establece que la medida de desigualdad no debe modificarse cuando a la distribución se le suma una constante. Este axioma esta relaciona con el enfoque absoluto de la desigualdad.

(iii) La simetría o anonimato señala que el índice debe ser independiente a cualquier característica de los individuos, incluido su nivel de renta, es decir, debe ser invariante ante cualquier permutación de los individuos.

(iv) El principio de independencia del tamaño de la población determina que el indicador de desigualdad no debe variar cuando se duplica la población y la renta crece en forma proporcional. Si se duplica el tamaño de la población y se mantiene la misma distribución del ingreso, la desigualdad no se modifica.

(v) En el caso del principio de transferencias de Pigou-Dalton, el índice debe reducirse (o al menos no aumentar) ante cualquier transferencia de un individuo rico a uno más pobre que no invierta sus posiciones dentro de la distribución. (vi) Ligado a este concepto está el axioma de la transferencia fuerte, el cual señala que la medida de desigualdad se reduce en mayor medida cuando la transferencia es realizada hacia un individuo más pobre.

(vii) Finalmente, el principio de descomposición establece que el índice debe permitir su descomposición aditiva o multiplicativa en varios subconjuntos disjuntos de la población. Por ejemplo, de acuerdo a subgrupos específicos de la población o factores socioeconómicos. EL índice de Gini presenta una limitante al momento de descomponer la desigualdad en diferentes grupos de la sociedad (por actividad, género, étnica, etc) debido a que a través de su fórmula tradicional de cálculo, no es posible descomponer la desigualdad en factores de forma aditiva. Es decir, la desigualdad global no es equivalente a la suma de las desigualdades parciales de cada grupo. Esto se solventa con el enfoque de Lerman y Yitzhaki (1985) que se vera más adelante.

2.2 Pobreza

Al igual que en la desigualdad, la medición de la pobreza ha sido un tema de largo debate en la literatura desde el trabajo seminal de Rowntree (1902), quien definió a la pobreza como una condición biológica que imposibilita a los individuos alcanzar los requerimientos calóricos que les permite desarrollarse de forma normal. Bajo esta primera aproximación el concepto de pobreza alcanzó una dimensión única y absoluta. Es decir, una persona es pobre en función del consumo de calorías sin considerar otros aspectos. Este concepto estuvo ligado de forma directa con los requerimientos mínimos de necesidades básicas biológicas que una persona requiere para poder trabajar. Las críticas a este enfoque son

amplias, como por ejemplo Townsend (1979) señala que la pobreza no puede ser medida mediante el consumo calórico mínimo del individuo, ya que dependerá también en el medio en el que éste se encuentre para poder catalogar a una persona como pobre.

Por el contrario el enfoque de capacidades deja a un lado la concepción monetarista de la pobreza y se traslada hacia un marco más holístico, donde el verdadero sentido de bienestar se expresa en la capacidad que tengan los individuos de alcanzar el estilo de vida que deseen (Sen y Hawthorn (1988) y Sen (1999,1992)). De ahí que las capacidades según Sen son vectores de Funcionamientos que posibilitan a las personas realizar el proyecto de vida que cada persona tenga (Duclos y Araar, 2006). Para Sen la pobreza se define como la privación de capacidades. Esto es, carencias en aspectos que son constituyentes del bienestar y que hacen que las personas no tengan la libertad para vivir vidas largas, saludables, integradas socialmente, etc.

La dificultad de adoptar un paradigma teórico a la hora de intentar mediar la pobreza es una de las complicaciones que enfrentan los investigadores y los ejecutores de la política pública. Al igual que la desigualdad, la pobreza tiene 3 problemas conceptuales indispensables a ser abordadas para el caso del presente estudio.⁵ El primero se refiere a la elección de la variable focal. Al definir la variable focal implícitamente se está acotando el análisis al resumir el bienestar de los individuos en una sola variable. Los estudios por lo general han utilizado a la renta del individuo como la única variable focal para definir la pobreza (*income poverty paradigm*). Aunque la elección de la renta resulta ser el elemento más repetido, existen otras propuestas para determinar el bienestar de las personas, como por ejemplo el nivel de salud o educación. También existen trabajos que aproximan los niveles de bienestar mediante índices de felicidad (Ramirez, 2009). La literatura señala un nuevo enfoque basado en la elección multidimensional de variables focales que permitirían identificar el bienestar del individuo desde una perspectiva más holística (Kolm (1977), Atkinson y Bourguignon (1982), Maasoumi (1986), Tsui (1995), Ravallion (1996),

⁵ Para una discusión sobre los problemas conceptuales ver Atkinson y Bourguignon (2000)

Bourguignon y Chakravarty (2003) y Tsui (2002)). Esta última se vera a detalle en la siguiente sección.

La segunda dimensión corresponde al carácter relativo o absoluto de la pobreza. Para Sen (1983) la pobreza tiene dos dimensiones: (i) el enfoque absoluto y (ii) el enfoque relativo. El enfoque relativo está relacionado con los bienes y el absoluto con las capacidades (ver ver Duclos y Araar (2006), Serrano (2003) o Larrañaga (2007)). La elección del umbral de pobreza distingue dos tipos de líneas: pobreza absoluta y pobreza relativa. La línea de pobreza absoluta se utiliza en los países en vías de desarrollo, debido a la existencia de un alto porcentaje de la población con importantes carencias de recursos que no permiten cubrir sus necesidades básicas (Serrano, 2003). Este enfoque fija una línea de pobreza a un valor monetario determinado, como por ejemplo dos dólares diarios. Por el contrario, la pobreza relativa es utilizada por las estadísticas de todos los países de la Unión Europea y se mide como un porcentaje de la medida de tendencia central de la distribución del ingreso. Por ejemplo la línea de pobreza es el 60 % de la mediana de la distribución del ingreso equivalente.⁶ De esta forma, el umbral de pobreza se mueve de acuerdo a la distribución del ingreso.

Finalmente, la tercera dimensión está relacionada con la agregación de la medida de pobreza. Sen (1976) determinó algunas propiedades deseables que debe tener cualquier índice de agregación de pobreza, como son: (i) Axioma focal: cualquier cambio sobre la distribución del ingreso de los no pobres no afecta a la medida de pobreza; (ii) Axioma de monotonidad: la medida de pobreza aumentará si el ingreso de una persona pobre se reduce; (iii) Axioma de transferencia débil: una transferencia de un rico hacia un pobre reduce la medida de pobreza; (iv) Axioma de transferencia fuerte: entre mayor sea la transferencia sobre los percentiles más pobres, mayor será la reducción de la pobreza.⁷

⁶ Para una revisión de las escalas de equivalencia ver Cowell y Mercader-Prats (1999)

⁷ Los axiomas de trasferencias débil y fuerte son equivalentes al principio de transferencias de Pigou-Dalton y transferencia fuerte en el caso de la desigualdad

CAPÍTULO III

USO DEL TIEMPO COMO FUENTE DE DESIGUALDAD Y POBREZA DE GÉNERO

3.1 La División sexual del trabajo

Desde sus inicios el pensamiento económico dividió el trabajo remunerado y el trabajo doméstico. Adam Smith, en su libro *la Riqueza de las Naciones*, clasificó el trabajo de hombres y mujeres de forma distinta, siendo el trabajo en la industria destinado a los hombres y las tareas del hogar para las mujeres (referenciado por Carrasco, 2008). Si bien consideró al trabajo doméstico como parte fundamental para la *riqueza de las naciones*, no le otorgó un valor económico. Para Smith el trabajo de las mujeres era indispensable para la reproducción social permitiendo a los individuos desarrollarse de forma plena en el mercado laboral. Esta concepción dio origen a la división entre lo público y lo privado, asignando roles establecido a hombres y mujeres y en definitiva una tradición en economía que ignora la división por sexo del trabajo y oculta el trabajo familiar doméstico y su articulación con la reproducción del sistema capitalista (Carrasco, 2008).

Este modelo dual (público-privado) de Adam Smith es heredado por la economía neoclásica, la cual al exacerbar el ser racional e individual desprendido de cualquier tipo de relación social, profundizó aun más la separación entre espacio público y espacio privado, producción mercantil y producción doméstica, quedando relegado el trabajo doméstico a la marginalidad y la invisibilidad (Carrasco, 2008).

Este reduccionismo de la ciencia económica conformada por seres "racionales", sin ataduras sociales, cargas familiares o preferencias no modelables, elude toda responsabilidad sobre las condiciones de vida de las personas. En este proceso de modelación ocurre lo que Carrasco (2008) denomina un sesgo androcéntrico, que oculta una parte importante del trabajo realizado desde los hogares que tiene como objetivo el

cuidado directo o indirecto de las personas. Así, al excluir dicha actividad de los modelos y los análisis económicos, también se está excluyendo a las mujeres, que son las personas que por lo general realizan el trabajo de cuidados. La visibilización de esta parte del sistema ha sido tarea de la economía feminista. Como señala Carrasco (2008): *“Actualmente se diferencia entre economía y género y economía feminista. La primera se encontraría más centrada en describir y denunciar las desigualdades económicas entre mujeres y hombres, sin cuestionar el marco global. En cambio, la economía feminista sería mucho más rupturista y estaría reformulando los conceptos centrales del análisis económico”*.

La economía feminista critica la exclusión del trabajo doméstico familiar del dominio económico: el trabajo que se produce fuera del hogar recibe un valor económico en cambio es gratuito el momento que se hace al interior del hogar (Aguirre, 2009).

Dejar atrás la economía de género y repensar la discriminación de género desde la economía feminista implica poner en el centro del debate la distribución del tiempo dentro del hogar. La forma como se articula las relaciones de poder dentro del hogar, medidas a través del tiempo que hombres y mujeres destinan a tareas domésticas, es una forma de aproximar la magnitud del trabajo de la mujer dentro del sistema económico. Mostrar el volumen de trabajo invisible que realizan las mujeres y la forma desigual cómo se distribuye, permite medir los niveles de discriminación que eran imposible de observar mediante la recopilación de datos como ingresos, niveles de salud, años de escolaridad o violencia intra familiar. Si bien ese tipo de información aportar a determinar los niveles de bienestar de las mujeres, existe elementos que no se visibilizar y que también son fundamentales para entender el bienestar de las personas. Por ejemplo, no se puede garantizar que mujeres con alto nivel de educación o perfecto nivel de salud sea privadas de sus derechos económicos y sociales, o sufran violencia física y psicológica; Tampoco se puede garantizar que todas las mujeres que sufren maltrato declaren haber sido víctimas de maltrato. Esto factores, que no pueden ser observados por las encuestas tradicionales, son solventados en parte al medir la desigualdad del uso del tiempo doméstico entre hombres y mujeres.

A su vez la economía feminista permite aportar un concepto relativamente nuevo como es la pobreza de tiempo. La pobreza de tiempo constituye un cambio del paradigma tradicional del ingreso. Primero porque la pobreza por ingreso asume como unidad de análisis al hogar e implícitamente supone una redistribución completamente equitativa de las rentas entre los individuos de un mismo hogar, cuestión que no termina de resolver la utilización de escalas de equivalencia. Por ende se está subestimando la pobreza entre hombres y mujeres. Segundo la pobreza por ingresos, inclusive utilizando indicadores de necesidades básicas insatisfechas, no logra visualizar el empoderamiento que tienen las personas dentro de su núcleo familiar.

La obligación impuesta a la mujer como responsable del trabajo doméstico causa dos problemas adicionales: (i) La imposibilidad de acceder al mercado laboral provoca que las mujeres pierdan la libertad económica, restándoles la capacidad de ejercer sus derechos económicos y sociales y aumentando la vulnerabilidad a estar en la pobreza.

(ii) La concentración del trabajo total, remunerado y no remunerado, se ha agravado en perjuicio de las mujeres por causa de lo que Pazos (2008) denomina la *crisis del cuidado*.⁸ En los últimos años los cambios en las dinámicas familiares y la creciente participación laboral de las mujeres ha ocasionado que la mujer emplee parte de su tiempo en trabajo remunerado; pero se ha mantenido una baja participación masculina en las tareas domésticas y de cuidados. Esto ha ocasionado un aumento el tiempo de trabajo total (remunerado y no remunerado) de las mujeres.

Esto dos elementos ocasionan un efecto perverso: primero las mujeres se insertan en el mercado laboral en condiciones precaria y con grandes brechas salariales respecto a los hombres, lo cual no les permite superar del todo la pobreza de ingresos. Pero además, no se reducen las horas dedicadas al trabajo doméstico no remunerado porque la división sexual

⁸ La crisis del cuidado se refiere a un momento histórico en que se reorganiza simultáneamente el trabajo salarial -remunerado y el doméstico no-remunerado, mientras se mantiene rígida la división sexual del trabajo en los hogares y la segmentación de género en el mercado laboral.

del trabajo no permite delegar al hombre las tareas domésticas, provocando un incremento de la carga de trabajo total y menor tiempo para el ocio.

Disfrutar del ocio es parte importante del bienestar de los individuos al igual que es el ingreso, el consumo, la salud o la educación. No obstante el ocio no ha sido considerado como una variable importante para medir el bienestar. ¿Por qué si la economía neoclásica hace más de cien años incluyó dentro de la función de utilidad individual al ocio⁹ y se planteó el *trade off* que existe entre ocio y trabajo, hasta hoy la economía y la academia no le han dado un papel preponderante dentro del bienestar?, es más, ¿Por qué no se puede catalogar a una persona como pobre según su tiempo libre, a pesar que el ocio es un elemento que surge desde el mismo pensamiento ortodoxo al igual que el ingreso? El problema es que en esta vorágine por la productividad del capital y los mercados eficientes, el ocio no termina de compatibilizar. Los mercados requieren lo que en términos de Perez (2009) lo define como "*el 'trabajador campeón', el que no tiene responsabilidades de cuidados sobre nadie, ni necesidades propias, que nace cada día libre de toda carga y plenamente disponible para las necesidades de la empresa. Éste que se atreve a soñar que se las apaña por sí mismo y que, cuando necesita algo, simplemente lo compra*". En esta lógica, el mercado no puede aceptar trabajadores que valoren más el ocio que el dinero. No es concebible pensar que el tiempo y el dinero sean sustitutos imperfectos. Para la empresa el tiempo se sustituye con más paga o más reconocimiento profesional a cualquier escala, no importa si el ocio tiende a cero mientras el ingreso lo compense. En este esquema, la empresa sabe que el trabajador debe apoyarse en algún miembro dentro del hogar para suplir el trabajo de cuidados y de reproducción social para que el resto de miembros del hogar pueda salir al mercado e intercambiar sin restricciones su tiempo, perdurando la división sexual del trabajo y un déficit de tiempo para el descanso y el ocio.

Al abandonar al ingreso como marco de referencia, de forma implícita el bienestar adquiere matices diferentes acercándose más hacia el concepto Aristotélico de la Eudaimonía. El fin último del hombre es la Eudaimonía o felicidad, también entendido como bienestar

⁹ Para una revisión cómo puede introducirse dentro de la función de utilidad al ocio ver Ateca-Amestoy et al. (2008)

subjetivo (Ryff y Singer, 2006). En este sentido alcanzar la felicidad se ve condicionada a la forma cómo las personas utilizan el tiempo. En palabras de Norton (referenciado por Marin (2009)) la Eudaimonía es sobre todo una doctrina ética donde cada persona se ve obligada a conocer y vivir la verdad de su propia naturaleza. En este sentido la felicidad no es un estado, sino una actividad. El carácter continuo y dinámico de la felicidad hace del uso del tiempo un elemento esencial de la generación de Bienestar.

En este sentido los siguientes dos apartados determinan la importancia de considerar la desigualdad y la pobreza de género mediante el uso del tiempo.

3.2 Desigualdad del uso del tiempo

La división sexual del trabajo se expresa en dos formas: (i) la concentración de las mujeres en las tareas domésticas (trabajo no remunerado) y (ii) la división clara de ciertas actividades dentro del trabajo remunerado para hombres y para mujeres. En el primer caso se hace evidente en la forma cómo se dividen las tareas domésticas dentro del hogar, mientras que en el segundo existe un sesgo hacia la ubicación de las mujeres en actividades remuneradas pre establecidas. La división sexual del trabajo ocasiona otro problema poco visible para las estadísticas tradicionales, como es la asimetría en la distribución del ocio dentro del hogar.

La división sexual del trabajo remunerado se visibiliza, hasta cierto punto, en las estadísticas convencionales. Las encuestas de empleo muestran que las mujeres en efecto mantienen trabajos de menor tecnificación y/o menor remuneración que los hombres. También se observa que mujeres con las mismas características que los hombres, en cuanto a educación o experiencia laboral, reciben menores salarios o están en el desempleo (Montaño, 2008). La literatura y las estadísticas se han enfocado mayoritariamente sobre estudios que evalúan los sesgos de género en el trabajo remunerado. Por el contrario, la división sexual del trabajo doméstico no puede ser medida por variables tradicionales como

el ingreso.¹⁰ Por esta razón, las estadísticas convencionales no le han dado mayor importancia a este enfoque (Montaño, 2008).

Para mostrar la desigualdad de género en el trabajo doméstico no remunerado es necesario conocer como está distribuido el tiempo de los individuos dentro del hogar. En los últimos años han proliferado las encuestas del uso del tiempo que buscan medir la discriminación del trabajo no remunerado (Milosavljevic y Tacla, 2007). La importancia de medir la desigualdad en el uso del tiempo se justifica por varias razones:

[1] Rescatar la contribución de las familias a la provisión del bienestar social. Es necesario cuestionar los enfoques convencionales que señalan al Estado o al Mercado como las estructuras llamadas a generar bienestar. En la práctica, las familias se ajustan según la actuación de las otras esferas del bienestar: Familias, Estado, Mercado y Comunidad; por lo que es la familia la primera estructura que actúa como fuente de bienestar (Aguirre et al., 2005). Inclusive, en países donde el Estado es poco efectivo para proveer bienes y servicios y/o los mercados son altamente concentrados, la familia junto con los núcleos sociales comunitarios cumplen un papel central para el bienestar de los individuos. Si tenemos en cuenta que el hogar es la primera estructura llamada a generar bienestar, la desigualdad de género dentro del hogar fractura desde un inicio las posibilidades que los individuos (las mujeres) alcancen vidas largas, saludables y participativas.

[2] Medir el uso del tiempo visibiliza la división sexual del trabajo en las familias. Esto es fundamental para mostrar las limitaciones que enfrentan las mujeres para el efectivo ejercicio de los derechos sociales, económicos y políticos; y la forma cómo se articula la esfera familiar con las otras fuentes de bienestar que puede favorecer o desfavorecer la equidad de género (Aguirre et al., 2005).

¹⁰ Un gran número de autores han recalcado la necesidad de dejar al ingreso como la única forma de medir la pobreza o la desigualdad. El trabajo seminal de Sen (1979) marca la discusión de los últimos 30 años sobre las críticas al ingreso (También véase Bourguignon (2006) o Roemer (1998)). Como señala Bourguignon (2006), a pesar que muchos países han reducido sus niveles de pobreza de ingresos (o consumo), en las sociedades persisten fuertes sensaciones de exclusión social. Una crítica al ingreso desde la literatura de género encontramos los trabajos de Batthyány et. al (2005) y Feijoó (2003).

[3] Para poder diseñar nuevas formas de articulación de la vida social entre hombres y mujeres se requiere primero conocer cómo se reparte el trabajo, quién hace qué, y qué actividades pueden ser delegadas dentro de la vida familiar (Aguirre et al., 2005). El diseño de la política pública necesita conocer las tareas que más contribuyen a la desigualdad global en el trabajo no remunerado para diseñar programas focalizados.

[4] Jerarquizar el trabajo no remunerado en el debate público y contribuir a re conceptualizar la noción de trabajo (Aguirre et al. (2005) y Aguirre (2009)). Históricamente el trabajo doméstico no remunerado no ha sido considerado como un elemento central del proceso económico y social, sin ninguna inferencia en las estadísticas nacionales ni en el reconocimiento social del trabajo del cuidado como fuente indispensable para el funcionamiento del resto de actividades económicas (Montaño, 2008). En este sentido es necesario mostrar el importante aporte de las mujeres al equilibrio de la sociedad mediante la visibilización de las relaciones que se expresan dentro de los propios hogares.

[5] La distribución del tiempo es un indicador válido para medir el nivel de empoderamiento que tienen las mujeres dentro del hogar. Las encuestas tradicionales toman al hogar como unidad de análisis, lo cual esconde las relaciones que se generan dentro del hogar. Al medir el tiempo de las personas se logra visibilizar el débil empoderamiento de las mujeres y las discriminaciones a las cuales son sometidas. En definitiva, muestra el reparto desigual de las relaciones de poder dentro del hogar.

Aunque se realicen esfuerzos por reducir la desigualdad de ingreso entre hombres y mujeres, no se podrá disminuir la sensación de exclusión e injusticia social mientras persista un reparto desigual de las relaciones de poder dentro de los hogares. La desigualdad de género, a diferencia de otro tipo de discriminación (económica o étnica), la cual se localiza en grupos específicos de la población, es un fenómeno que se produce de forma transversal independientemente del estrato socio económico o de la condición étnica de las personas; haciendo que sea transversal la sensación de exclusión e injusticia dentro de la sociedad.

3.3 Pobreza de tiempo

La literatura sobre la pobreza de tiempo es relativamente reciente, entre los primeros esfuerzos por conceptualizarla destaca el trabajo de Vickery (1977) y Dawson (1988). En los últimos años las preocupaciones del tiempo como indicador de pobreza ha cobrado cada vez mayor importancia en círculos académicos y en el diseño, análisis, seguimiento y evaluación de políticas públicas (Bardasi y Wodon (2006), Blackden y Wodon (2006), Burchardt (2008), Bittman (2004), Bittman (1999), Charmes (2006)). Bardasi y Wodon (2006) definen a la pobreza de tiempo como:

*"Conceptualmente, la pobreza de tiempo puede ser entendida como el hecho que algunos individuos no tienen suficiente tiempo para el descanso y el ocio después del tiempo destinado al trabajo, ya sea en el mercado laboral, en el trabajo doméstico o en otras actividades como la recolección de agua o leña."*¹¹

La pobreza de tiempo es determinante dentro del bienestar de los individuos y también adquiere especial importancia porque funciona como un elemento catalizador de otro tipo de pobreza como la sanitaria, educativa y/o alimentaria (desnutrición) (Kes y Swaminathan, 2006). La mala asignación del tiempo y la concentración de muchas tareas sobre la mujer pueden afectar al bienestar del resto de miembros. Por ejemplo, las tareas agrícolas para autoconsumo reducen el tiempo que la mujer dedica a ayudas escolares o a la correcta alimentación de los niños pequeños. Sin la participación del hombre en esta tarea, ocasiona que el hogar descuide el tiempo necesario de atención a los niños que a su vez se traduce en desnutrición infantil o mal rendimiento en la escuela. La pobreza de tiempo y la desigualdad en la asignación del tiempo dentro del hogar están correlacionadas con otros tipos de pobreza.

Según Kes y Swaminathan (2006) y Burchardt (2008) la pobreza de tiempo también muestra vínculos con la pobreza de ingresos. La división sexual del trabajo en el hogar desincentiva a la mujer a introducirse en el mercado laboral ya que adquiere una nueva

¹¹ Otra forma de considerar la pobreza de tiempo es cuando los individuos están presionados por el tiempo de tal forma que no le permite realizar actividades que son importantes, generando un trade off (Bardasi y Wodon, 2006)

responsabilidad sin poder delegar las tareas domésticas, lo que hace que el tiempo total de trabajo aumente o simplemente sea imposible insertarse en actividades lucrativas. Esto reduce los ingresos del hogar y perdura la pobreza de ingresos. Además, la pobreza de tiempo también reduce las posibilidades que las personas, tanto hombres como mujeres, desarrollen sus habilidades mediante la educación reduciendo el rendimiento del trabajo en el mercado laboral.

Por otro lado, si se interpreta al tiempo desde la teoría de las capacidades de Sen, éste adquiere también gran importancia. Al igual que el ingreso, la disponibilidad de tiempo se convierte un vector de capacidades y es generador de bienestar en dos formas: (1) de manera intrínseca por la cual las personas disfrutan del tiempo en sí mismo: descansando o por el simple hecho de tenerlo les da la capacidad de "ser" y "estar", al igual que el ingreso. (2) Posibilita el acceso a otras formas de generación de bienestar, por ejemplo el tener tiempo libre permite a la persona poder disfrutar de tiempo con la familia, poder salir de viaje, estudiar o simplemente le permite consumir. Vickery (1977) señaló que alcanzar el nivel mínimo de consumo para superar la pobreza requiere tanto dinero como tiempo. Por lo tanto la pobreza de tiempo puede estar presente en cualquier estrato económico, inclusive en individuos que son ricos por el lado del ingreso.

CAPÍTULO IV

MARCO METODOLÓGICO: HERRAMIENTAS UTILIZADAS PARA MEDIR DESIGUALDAD Y POBREZA

4.1 Desigualdad

La medición de la desigualdad implica la comparación entre individuos de una sociedad. Independientemente de lo que se busca medir, la medición de la desigualdad compara las dotaciones de cada individuo respecto al resto de la población. Para ello la mejor herramienta es la utilización de las funciones de distribución.

Siguiendo a Duclos (2006) y Serrano (2003) se puede definir al percentil $p=F(y)$ como la proporción de los individuos que tienen un nivel de ingreso igual o inferior a y , donde $F(y)$ es la función de distribución acumulada del ingreso y . $F(y)$ es no decreciente en y ; oscila entre 0 y 1 con valores límites de $F(0)=0$ y $F(\infty)=1$. En este punto es conveniente definir el concepto de cuantil, el cual permitirá simplificar la exposición. El cuantil $Q(p)$ se define como $F(Q(p))=p$, usando la función inversa de distribución, el cuantil es $Q(p)=F^{-1}(p)$. Por tanto $Q(p)$ es la renta por debajo del cual se encuentra una porción p de la población.

En términos discretos la interpretación es equivalente. Si existe una distribución discreta de la renta de n individuos ordenada por el ingreso y_i , tal que:

$$Y_1 < Y_2 < Y_3 \dots < Y_{n-1} < Y_n \quad i = 1, 2, \dots, n$$

Entonces se puede definir n discretos cuantiles $Q(p)$ como:

$$Q(p_i) = y_i, \quad p_i = 1/n, 2/n, \dots, i/n, \dots, n-1/n, 1$$

El análisis discreto es extrapolado de forma equivalente al análisis continuo con la utilización de integrales. De esta forma, utilizando integrales y cuantiles la media de la distribución del ingreso se define como:

$$\mu = \int_0^1 Q(p)dp \quad (1)$$

Con la definición de cuantil y la ecuación (1) la curva de Lorenz $L(p)$ resulta como:

$$L(p) = \frac{1}{\mu} \int_0^p Q(q)dq \quad p \in [0,1] \quad (2)$$

donde u es la media de la distribución del ingreso y $Q(q)$ es el cuantil del ingreso (el nivel de renta por debajo del cual se puede encontrar un proporción p de la población). El numerador de la ecuación (2) muestra la contribución absoluta que hace el $p\%$ de la población más pobre al ingreso total. Al dividir para la media u , se tiene que $L(p)$ es el porcentaje relativo de la renta que acumula el $p\%$ de la población más pobre. Por ejemplo, si $L(0.4)=0.2$ se dice que el 40% de la población más pobre acumula el 20% del ingreso total.

Como señala Duclos (2006), la curva de Lorenz es la medida más sólida dentro de las medidas de dispersión por dos razones: (i) provee información completa sobre toda la distribución del ingreso -o cualquier otra variable- expresado como proporción de su media y (ii) es la mejor forma para comenzar a analizar la desigualdad de una variable, incluso mejor que cualquiera de los índices desarrollados en la literatura hasta el momento. El rango de $L(p)$ está entre 0 y 1, donde $L(p=0)=0$ y $L(p=1)=1$ para todos los casos. Además es creciente en p y su derivada respecto a p es igual a $Q(p)/u$.

La curva de Lorenz, a diferencia de cualquier índice sintético, provee información sobre toda la distribución. Por lo tanto la comparación de la desigualdad mediante curvas de Lorenz obliga a utilizar el enfoque ordinal. El análisis ordinal va más allá de la utilización de índices arbitrarios que indican el grado de desigualdad; por el contrario compara la distribución de una variable en cada uno de los percentiles de la población con respecto a cada percentil de la distribución de la otra variable. Implica la realización de

tests de dominancia entre dos situaciones (Salas, 2001). La dominancia tiene varios niveles, los cuales están en función de las exigencias que se pide a las distribuciones al momento de compararlas. Es decir, entre mayor es el grado de dominancia, una distribución debe cumplir con mayor número de condiciones para poder ser considerada como la distribución dominante. Por lo general se utiliza hasta tres grados de dominancia.

Dominancia de primer grado.- Suponiendo que existen dos distribuciones del ingreso, A y B, con sus respectivas funciones de distribución acumuladas $F(A)$ y $F(B)$. Las funciones de bienestar asociadas a esas distribuciones son $W(A)$ y $W(B)$. Entonces, se dice que la distribución A domina en primer grado a B, esto es que $W(A) \geq W(B)$, si y solo si la función de distribución acumulada de A no está nunca por encima de B, es decir $F(A) \geq F(B)$ para todo $A_i = B_i$ (Salas, 2001).

La función acumulada de distribución en términos generales, evaluada en el punto x , es la probabilidad que la variable en análisis tome un valor menor o igual a x . Al utilizar el ingreso, si la función de distribución acumulada $F(A)$ está por debajo de $F(B)$, nos dice que si se toma al azar un individuo de la población, es menos probable encontrar a un individuo con un ingreso menor o igual a x en la distribución A que en la distribución B. Esto nos dice que la distribución A tiene menos individuos con ingresos menores o iguales a x , por ende A domina a B.

La dominancia de primer orden tiene como restricciones al principio de Pareto¹² y de anonimidad¹³, pero no dice nada sobre el grado de desigualdad de las distribuciones. Es decir, manteniendo la renta constante, si se comparan distribuciones diferentes, bajo el principio de Pareto, estas dos distribuciones no son comparables. La dominancia de segundo grado supera este problema (Salas, 2001).

¹²

Salas (2001) señala sobre el principio de Pareto lo siguiente: " *El principio de Pareto (Pareto, 1896) establece que dadas dos distribuciones de renta, si en una de ellas no se observan hogares con renta menor y se observa al menos un hogar con renta mayor, tendrá un nivel de bienestar no inferior a la otra. La función de bienestar social es por tanto no decreciente.*"

¹³ Este principio establece que el bienestar es independiente de qué hogar recibe la renta.

Dominancia de segundo grado.- Adiciona a las restricciones anteriores el principio de la transferencia Pigou-Dalton. Además, la dominancia de segundo orden distingue dos casos: (i) cuando ambas distribuciones tiene la misma media y (ii) cuando sus medias son diferentes. Dada las distribuciones A y B, con la misma renta media, la distribución A domina en segundo grado a B si y solo si la curva de Lorenz de A no está por debajo de B para todos los percentiles: $L_A(p) \geq L_B(p)$ para todo p entre (0,1). Cuando A y B tienen medias diferentes, se dice que A domina en segundo grado a B si y solo si: $GL_A(p) \geq GL_B(p)$, donde GL es la curva de Lorenz Generalizada y si define como $GL(X)=L_X(p)U(X)$.

Cuando las medias son iguales, A dominará a B siempre y cuando la curva de Lorenz de A esté más cerca de la recta de equidistribución que la curva de Lorenz de B. Es decir, simplemente cuando A presente menor desigualdad que B. Si las medias son diferentes, A dominará a B, siempre que las curva Generalizada de A esté por encima de la curva Generalizada de Lorenz de B.

A menudo el análisis gráfico pierde robustez cuando las curvas de Lorenz de dos distribuciones se cruzan. Para este problema Shorrocks (1983) determinó la Curva de Lorenz Generalizada. La curva de Lorenz Generalizada no es más que el producto de la curva de Lorenz multiplicada por su media. Las propiedades gráficas de la curva de Lorenz Generalizada son las mismas que la curva de Lorenz ordinaria. También es continua, no-decreciente y convexa, de forma que su grado de curvatura indica el grado de desigualdad alcanzado. A diferencia de la curva de Lorenz, la altura que alcanza la curva de Lorenz Generalizada en cada una de sus ordenadas refleja los niveles de las rentas. Por lo tanto en el percentil 100 el valor de la curva Generalizada de Lorenz toma el valor de la media de la distribución (Gradín y del Rio, 2001).

El aporte de Shorrocks (1983) posibilita ordenar distintas distribuciones en los casos en que las curvas de Lorenz se cruzan. Sin embargo, cuando las curvas de Lorenz

Generalizadas se cruzan no hay forma de comparar el nivel de desigualdad de las distribuciones a un segundo grado de dominancia, obligando a reducir el grado de dominancia. La curva Generalizada también es útil cuando se quiere compara el nivel de la variable y no solo el aspecto relativo de la misma, como es el caso de la curva de Lorenz tradicional.

4.1.1 Índice de Gini

Si comparamos la curva de Lorenz y la recta de 45 grados (perfecta igualdad), se obtiene el índice de Gini. El índice ordinario de Gini (G) se define como:

$$\frac{G}{2} = \frac{1}{\mu} \int_0^1 (p - L(P)) dp \quad (3)$$

El índice ordinario de Gini da la misma ponderación a cada diferencia (p-L(p)) a lo largo de toda la distribución. Implícitamente, no discrimina si la diferencia es sobre individuos ubicados en la parte superior de la distribución (personas de mayores ingresos) o en la parte inferior (los percentiles de menores ingresos). Sin embargo, se puede proveer de forma normativa ponderaciones a cada diferencia. Un forma de ponderar las diferencias es utilizando la función k(v,p) que toma la siguiente forma (Duclos y Gregoire, 2002)

$$k(p, v) = v(v-1)(1-p)^{v-2} \quad (4)$$

donde v es el parámetro ético y debe ser mayor que 1 para que k(v,p) sea positiva para cualquier percentil p. De esta forma se consigue el índice de Gini extendido expresado como (Yitzhaki, 1983):

$$G(v) = \frac{1}{\mu} \int_0^1 (p - L(P)) k(v, p) dp \quad (5)$$

Para v=2 el Gini toma la forma convencional porque k(v=2,p)=2. Para valores entre 1<v<2 el índice de Gini extendido da mayor peso a las diferencias de la cola superior de la distribución. En cambio para valores de v>2 da mayor importancia a los más pobres. Entre

mayor sea v mayor será la importancia que se da a los individuos más pobres. En el límite cuando $v \rightarrow \infty$ es la teoría de Rawls donde importa el último individuo de la sociedad.

El índice extendido de Gini tiene propiedades interesantes. Se interpreta como el área por debajo de la curva de Lorenz. El rango del valor del índice de Gini oscila entre 0 y 1. Si $G=0$, todos los ingresos son iguales a la media o el parámetro ético v es igual a 1. Si $G=1$, toda la renta está concentrada en manos de una misma familia. Además, si se produce una transferencia Pigou-Dalton¹⁴, el índice de Gini se reduce (Serrano, 2003).

No obstante, el coeficiente de Gini tiene la limitante que no satisface el axioma de la descomponibilidad aditiva, es decir, no es posible descomponer la desigualdad global de una población por grupos socioeconómicos de forma aditiva. Un índice que solventa este problema es el índice de Theil (1967).

4.1.2 Elasticidad de Gini: Enfoque de Lerman y Yitzhaki (1985)

El trabajo de Lerman y Yitzhaki (1985) permite determinar el efecto marginal de cambiar alguna de las fuentes de renta sobre la desigualdad global de la misma renta. Siguiendo a Lerman y Yitzhaki (1985) y Stark et. al (1986) el índice de Gini de la ecuación (3) puede ser expresado de forma alternativa:

$$G = \frac{2Cov[y, F(y)]}{u} \quad (6)$$

donde y es la distribución del ingreso, $F(y)$ es la función de distribución acumulada del ingreso y u es la media. Dado que el ingreso global se descompone en k fuentes de ingresos como $y = \sum y_k$, de $k=1, \dots, K$; aplicando las propiedades de la covarianza la ecuación (6) se descompone como:

¹⁴ La transferencia Pigou-Dalton sucede cuando un individuo rico trasfiere recursos a un individuo más pobre que él

$$G = \frac{2 \sum_{k=1}^K Cov[y_k, F(y)]}{u} \quad (7)$$

Si se divide (7) para u , y se multiplica y divide a cada fuente de renta k para $Cov[y_k, F(y_k)]$ y para u_k , se obtiene que

$$G = \sum_{k=1}^k \left[\frac{Cov[y_k, F(y)]}{Cov[y_k, F(y_k)]} \right] \left[\frac{2Cov[y_k, F(y_k)]}{u_k} \right] \left[\frac{u_k}{u} \right] \quad (8)$$

$$G = \sum_{k=1}^k R_K G_K S_K \quad (9)$$

donde R_k es la correlación de Gini entre el ingreso y_k y el ingreso total y G_k es coeficiente de Gini de la fuente k y S_k es la proporción del ingreso y_k en el ingreso total. La descomposición por fuente de renta del índice de Gini de la ecuación (9) permite determinar cuál de todas las fuentes k del ingreso es la que contribuye más a la desigualdad global. Por lo tanto, el impacto de un aumento marginal e en la renta k sobre la desigualdad de la renta, se determina a través de $\delta G / \delta e_k$. Utilizando la ecuación (9) la derivada parcial resulta como:

$$\frac{\partial G}{\partial e_k} = S_K (R_K G_K - G) \quad (10)$$

Dividiendo (10) para G se obtiene el efecto marginal como porcentaje del Gini del ingreso total como:

$$\frac{\partial G / \partial e_k}{G} = \frac{S_K R_K G_K}{G} - S_K \quad (11)$$

La ecuación (11) establece el efecto marginal de cada fuente de renta sobre la desigualdad global. La elasticidad de Gini es un instrumento idóneo para ordenar las distintas fuentes de renta de acuerdo a su impacto sobre la desigualdad global. El análisis es equivalente para cualquier cuando se cambia la variable focal de la desigualdad.

Como se vio en la sección 3, el uso del tiempo constituye un indicador robusto para determinar aspectos de desigualdad que no se encuentran dentro de la esfera del mercado. El uso del tiempo permite establecer el nivel de empoderamiento que tiene la mujer dentro del hogar. En este sentido, si cambiamos la variable focal en la ecuación (11), sustituyendo la renta de los individuos por el tiempo que destina los individuos a actividades dentro del hogar, la interpretación del análisis es equivalente. La elasticidad de Gini del uso del Tiempo (EGUT) establece el efecto sobre la desigualdad global del tiempo debido a un cambio en el tiempo destinado a una de las actividades domésticas. La EGUT determina cuál actividad doméstica tiene un efecto marginal mayor sobre la desigualdad global del tiempo. Valores mayores a cero de la EGUT indican que incrementos en el tiempo de esa actividad k aumenta también la desigualdad global. Por el contrario, valores menores a cero provocan que la desigualdad global se reduzca cuando las horas destinadas a la actividad k se incrementan.

Cabe destacar que la derivada de la ecuación (11) es una derivada parcial, por ende no toma en cuenta los efectos cruzados de sustitución que pueden existir sobre la desigualdad global. En el caso del ingreso, se puede esperar un efecto sustitución por otro tipo de ingreso y por ende el efecto global sobre la desigualdad será incierto. En el caso del uso del tiempo, la elasticidad Gini no toma en cuenta el factor de simultaneidad de las actividades domésticas: las personas pueden realizar varias actividades a la vez o al dejar de realizar una actividad las personas aumentarán el tiempo que dedica a otra actividad, y por ende la elasticidad del efecto conjunto será incierto. Si bien esta es una restricción de la presente metodología, es preciso destacar que la utilidad de la metodología de Reforma Marginal es que permiten jerarquizar en un escenario parcial las actividades domésticas, los diferentes ingresos o cualquier otra variable de análisis; de forma que brinda un elemento robusto para dar un orden de prioridad a los elementos que intervienen en el análisis, sin pretender predecir comportamientos de los agentes. Si bien determinar el comportamiento no deja de ser interesante, éste debe ser objeto de otro estudio muy diferente de lo que busca la Reforma Marginal (en este caso la elasticidad de Gini).

4.2 Pobreza

Existen dos corrientes para medir la pobreza: la ordinal y la cardinal. El análisis ordinal brinda una jerarquía a diferentes distribuciones mediante el análisis de dominancia. Este método provee robustez respecto a la elección de índices y umbrales de pobreza. Como señala Serrano (2003), el enfoque ordinal tiene limitaciones porque: (i) no calcula un valor numérico de la pobreza y (ii) no establece con precisión ciertos parámetros de interés.

Por el contrario el análisis cardinal estima valores numéricos y presentan una relativa simplicidad y precisión al momento de interpretar los resultados evitando ambigüedades. Esto hace que los gobiernos las usen con mayor frecuencia. Pero también tienen varias desventajas al requerir asunciones a priori como: (i) la naturaleza de la medida de la pobreza, (ii) definición del indicador del bienestar, (iii) el valor del umbral de pobreza, y (iv) como esa línea de pobreza varía cuando varía a lo largo de los diferentes tipos de hogares. Las comparaciones cardinales son sensibles a las hipótesis asumidas sobre las cuestiones mencionadas.¹⁵ Esta investigación se concentra sobre las comparaciones cardinales sin descartar la posibilidad de usar el análisis ordinal.

4.2.1 Enfoque cardinal: brechas de pobreza

Sea Y una distribución de la renta en orden creciente;

$$Y_1 < Y_2 < \dots < z < \dots < Y_n \quad i = 1, 2, \dots, q, \dots, n$$

donde z es el umbral de pobreza, y q hace referencia al número de familias pobres. Considérese F la función de distribución acumulada de la renta, de tal manera que el índice de pobreza Headcount (H) se determina como $H = F(z)$. H es el porcentaje de la población que se encuentra por debajo del umbral de pobreza z . De forma equivalente el Headcount es entendido como la probabilidad de tomar un individuo al azar y que éste sea pobre. Por ejemplo supongamos una sociedad con 10 individuos, de los cuales 2 son pobres y 8 no lo

¹⁵En algunos casos se ha encontrado que la elasticidad del índice de pobreza Headcount respecto al umbral es significativamente alta (mayor que uno). Para mayor detalle ver Duclos Y Araar (2006)

son. La probabilidad de tomar un individuo al azar y que este sea pobre será intuitivamente $2/10=0.2$. Este valor coincide con el índice Headcount, el cual determina la porción de pobres que existe en una población; que en este ejemplo es justamente $2/10=0.2$. Esto en términos continuos no es más que la función de distribución acumulada evaluada en el umbral de pobreza.

Ahora siendo $y(p)$ la renta para el percentil p , el Poverty Gap ($g(p)$) de un individuo posicionado en el percentil p se define como;

$$g(p) = (z - y(p)) * I(y(p), z) \quad (12)$$

$$\text{donde } I(y(p) \leq z) = 1$$

$$I(y(p) > z) = 0$$

El Poverty Gap $g(p)$ se define como los recursos monetarios que necesita cada individuo i , posicionado por debajo del umbral de pobreza z , para alcanzar dicho umbral. Es una medida de la privación absoluta de los individuos dentro de la sociedad. Por lo tanto $g(p)=0$ para todas las familias que estén por encima del umbral z ($g(c)=0$ si $C>H$). Al agregar las brechas $g(p)$ de todos los individuos pobres se cuantifica los recursos monetarios que necesitaría el Estado para erradicar toda la pobreza. El Poverty Gap para toda la población (HI), será la suma de los déficits de pobreza (o Poverty Gaps) de cada hogar, y se define como;

$$HI = \int_0^1 g(p) dp \quad (13)$$

El HI no proporciona pesos éticos o normativos a la desigualdad de la distribución por debajo del umbral.

En términos prácticos el poverty gap se interpreta como la brecha promedio que necesitaría una persona pobre para alcanzar la línea de pobreza, medida como una proporción de la misma línea de pobreza. Por ejemplo, si el poverty gap de una sociedad es 13%, entonces decimos que en promedio cada persona pobre necesitará el 13% del valor de

umbral para superar la pobreza. Esta medida es un indicador de la intensidad de la pobreza. Mientras el Headcount mide cuantos pobres hay en una sociedad, el poverty gap estima cuál es la distancia promedio que existe entre los pobres y el umbral. Por ende, el Headcount se interpreta en porcentaje de la población mientras que el poverty gap es un porcentaje de la línea de pobreza.

El Headcount es limitado respecto a las propiedades deseables de un indicador de pobreza. Si bien cumple con el axioma focal, porque H no se modifica cuando el ingreso de una persona por arriba del umbral se modifica, es insensible ante cambios del ingreso de personas por debajo del umbral de pobreza. Es decir, no tiene en cuenta la desigualdad que existe entre los pobres, violando el axioma de monotonicidad y el resto de axiomas. El índice FGT (Foster-Greer-Thorbecke) supera esta limitación es el cual se define como:

$$FGT(z, \alpha) = \int_0^1 g(p, z)^\alpha dp \quad (14) \quad \text{donde } \alpha \geq 0$$

donde α denota el valor normativo asignado a la medida de pobreza en función de la importancia otorgada a los más pobres entre los pobres. Entre mayor sea α mayor será la importancia que se da a las brechas de los más pobres. Cuando $\alpha = 0$ el índice FGT es el Headcount H. Cuando $\alpha = 1$ el FGT es el Poverty Gap promedio, que se define como la brecha promedio que existe entre los pobres y el umbral de pobreza. De nuevo, en el límite cuando α tiende al infinito el FGT aplica la teoría de Rawls donde importa el último individuo de la sociedad.

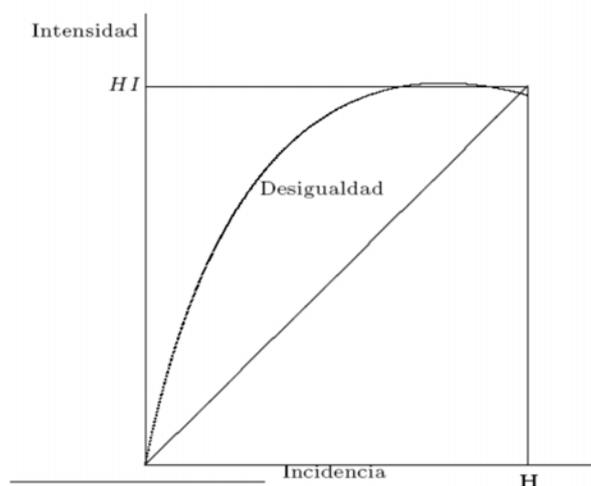
Otra medida de pobreza es el Poverty Gap Acumulado, $G(p)$, que se expresa de la siguiente forma:

$$G(p) = \int_0^p g(s) ds \quad (15)$$

donde $G(0)=0$, y $G(p)=HI$ para $p \geq H$. La curva $G(p)$ es continua, no decreciente y cóncava en p . Es análoga a la curva de Lorenz, cuando se tiene de referencia a los ingresos de la distribución de las familias pobres. $G(p)$ considera la privación relativa de la población por debajo del umbral. Esta curva también ha sido denominada como la curva TIP¹⁶ por Jenkins y Lambert (1997), o como la curva del Perfil de Pobreza por Shorrocks (1998).

Como su nombre lo indica, la curva $G(p)$ acumula los Poverty Gaps de la población más pobre hasta el umbral z (gráfico 1). Las ventajas de esta curva radica en la potencialidad gráfica al visualizar a la vez tres aspectos de la pobreza: la intensidad, la incidencia y la desigualdad. La intensidad se expresa a través de la Poverty gap acumulado (la ordenada del gráfico 1). La incidencia corresponde al porcentaje de la población que se encuentra en condición de pobreza, es decir, el Headcount (la abscisa del gráfico 1). Finalmente la desigualdad de la pobreza se expresa mediante la concavidad de la curva $G(p)$. Mientras mayor sea la concavidad de la curva mayor es la desigualdad entre los pobres.

Gráfico 1 Curva TIP



¹⁶ *Three "i"s of poverty; incidence, intensity and inequality*

4.2.2 Índices Multidimensionales de Pobreza

Hasta el momento se han presentado una serie de medidas para aproximar la pobreza y determinar su intensidad, incidencia y desigualdad. Sin embargo, este análisis presenta dos limitaciones importantes: (i) la pobreza se estima en función de una sola variable asumiendo que el bienestar puede ser resumido en una única dimensión. Como se aprecia, la construcción de los índices está en función de una sola variable que determina el nivel de pobreza. (ii) Se ha utilizado al Ingreso como la única variable focal para medir la pobreza (*income poverty paradigm*).

Según Ravallion (1996) deben existir al menos cuatro tipos de indicadores para medir de forma sensible la pobreza: (i) consumo real per cápita en bienes de mercado, (ii) indicadores que aproximen el acceso a aspectos que no son cuantificables en ingreso, (iii) indicadores intra hogar como nutrición infantil e (iv) indicadores de características personales como la discapacidad. En este sentido Ravallion (1996) manifiesta la necesidad de incorporar indicadores tanto de ingreso como distintos al ingreso para que una medida de pobreza sea robusta. Este tipo de medidas no se distancia del enfoque cardinal, por el contrario, son también medidas cardinales sólo que incorporan simultáneamente varias variables.

Autores como Kolm (1977), Atkinson y Bourguignon (1982), Maasoumi (1986), Tsui (1995), Ravallion (1996) han enfatizado la necesidad que el enfoque unidimensional debe avanzar hacia la medición multidimensional de la pobreza. Recientemente, el trabajo de Bourguignon y Chakravarty (2003) y Tsui (2002) contribuyen a la definición de axiomas deseables que debe tener un índice multidimensional de pobreza, definiendo un nuevo indicador.

La propuesta de Bourguignon y Chakravarty (2003) dista del enfoque que utiliza el PNUD en la construcción del Índice de Desarrollo Humano (IDH). Si bien el IDH se aproxima al concepto de Capacidades al utilizar varios indicadores como las expectativas de vida, el nivel de educación y el PIB per cápita, la estimación del IDH sintetiza todas estas

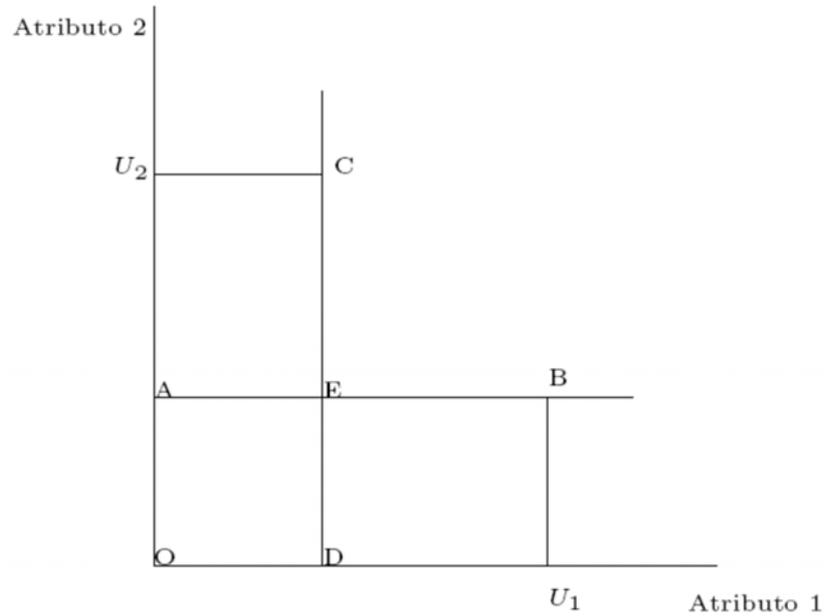
variables en un único indicador (Bourguignon y Chakravarty, 2003). De tal forma que la medición de la pobreza mediante el IDH, a pesar de utilizar diferentes variables, continua siendo un índice unidimensional en este sentido (Bourguignon y Chakravarty, 2003). Por el contrario, el índice de Bourguignon y Chakravarty (2003) da un tratamiento particular a cada dimensión, donde define umbrales independientes para cada dimensión.

4.2.3 Índice de Bourguignon y Chakravarty (2003)

Suponiendo que la población n tiene i individuo pobres, los cuales a su vez tienen j atributos. Un atributo j es la variable con la cual a una persona se le define como pobre: ingreso, tierra, nivel de educación, salud, ocio, etc. De esta forma el individuo i será definido como pobre respecto al atributo j si $x_{ij} < z_j$, y por el contrario, no será considerada pobre si $x_{ij} \geq z_j$; donde x_{ij} es la dotación que tiene el individuo i del atributo j .

Sea S_j el conjunto de todos los individuos i que se encuentran por debajo del umbral z_j . En principio se podría pensar que para establecer el número total de pobres en los j atributos se necesita sumar los S_j conjuntos desde $j=1,2,\dots,J$. Sin embargo, esto ocasiona una duplicación en el conteo del número total de pobres. Suponga que sólo hay dos atributos $j=1,2$ para determinar la pobreza, con sus respectivos umbrales z_1 y z_2 los cuales se representan en el gráfico 2 por las líneas CD y AB, respectivamente. Ahora suponga que U_1 y U_2 son las cantidades máximas que existen de los atributos. Por lo tanto el número de pobres para el caso de este ejemplo son todos aquellos individuos cuyas dotaciones de atributos (ingreso, salud, educación, etc.) estén dentro del espacio $(OABU_1 + ODCU_2)$. No obstante, se observa que el cuadrado OAED está siendo contado dos veces produciendo una duplicación en el conteo. Por esta razón el cálculo correcto será $OABU_1 + ODCU_2 - OAED$. Sin embargo, este procedimiento se vuelve complicado cuando aumenta el número de atributos (Bourguignon y Chakravarty, 2003).

Gráfico 2. Umbrales de Pobreza en dos dimensiones



Una forma de simplificar el cómputo cuando el número de atributos j aumenta es la siguiente:

$$\rho(x_i, z) = \begin{cases} 1 & \text{si } \exists j \in (1, 2, \dots, J) : x_{ij} < z_j \\ 0 & \text{en otro caso} \end{cases} \quad (16)$$

Así el número de pobres será:

$$H = \sum_i \rho(x_i, z) \quad (17)$$

Al igual que los axiomas deseables de los índices de pobreza unidimensionales (Sen, 1976), en el caso de los índice multidimensionales también existen propiedades deseables que un índice de este tipo deben cumplir (Bourguignon y Chakravarty 2003, Tsui 2002 y Kolm 1997).

El primero se define como “strong focus”(EF). Suponiendo que existen dos individuos pobres $i=1,2$ con dos atributos $j=1,2$ cada uno; el axioma EF señala que ante un

aumento en la cantidad del atributo 1 que posee el individuo 1 (x_{11}), siempre que $x_{11} \geq z_1$, la medida de pobreza no se modificará, a pesar que $x_{12} < z_2$. Esto quiere decir que la medida de pobreza no decrece por aumentos en atributos en los que la persona no es pobre, aún cuando sea pobre en otros atributos. Esto es equivalente a no permitir sustitución entre atributos no pobres y atributos pobres, a nivel de un individuo. Esta característica hace que la pobreza sea concebida como un fenómeno integrado. A pesar que se inviertan recursos monetarios para incrementar las posibilidades económicas de la población mediante ingresos, la pobreza global perdurará mientras no se mejoren las condiciones sociales que no dependen del ingreso. Esto no quiere decir que la pobreza con respecto al atributo que mejoró no se reduzca.

El segundo se refiere al axioma de la transferencia Multidimensional (Multidimensional Transference Principle (MTP)), el cual es la extensión del axioma de la transferencia Pigou-Dalton tradicional (unidimensional). Cuando se evalúa en una dimensión, la transferencia Pigou-Dalton establece que la medida de pobreza no se incrementará si dentro de los pobres existe una transferencia desde un individuo más rico hacia uno más pobre. En términos multidimensionales el MTP determina que la pobreza puede disminuir si hay transferencias entre individuos/atributos pobres. Suponga que los individuos 1 y 2 son pobres en los atributos j y k, pero el individuo 1 es más pobre en el atributo j y el individuo 2 en el atributo k. Por la propiedad MTP, si cada individuo obtiene más del atributo más faltante, la medida de pobreza debe reducirse.

Por lo tanto, la tarea será encontrar un índice de pobreza que logre recoger estas características para poder medir la pobreza desde varias dimensiones. Con este propósito define el siguiente índice de pobreza individual:

$$\rho(x_1, x_2, z_1, z_2) = f_1\left(\frac{x_{11}}{z_1}\right)S_1^i + f_2\left(\frac{x_{12}}{z_2}\right)S_2^i \quad (18)$$

donde $f(\cdot)$ es una función continua, decreciente y convexa, tal que $f_j(u)=0$ para todo $u \geq 1$; x_{ij} es la dotación del atributo j (ingreso, consumo, nivel educativo, nivel de salud, ocio, etc.) que posee el individuo i y z_j es el umbral de pobreza para el atributo j. De la misma forma

$S_j^i=1$ si i pertenece a S_j y $S_j^i=0$ en cualquier otro caso. Si se agrega para los n individuos y se generaliza para m atributos, el índice de pobreza p de la ecuación (18) se define como:

$$\rho(x, z) = \frac{1}{n} \sum_{j=1}^m \sum_{i \in S_j} f_i \left(\frac{x_{ij}}{z_j} \right) \quad (19)$$

Sin embargo, bajo esta forma funcional el índice no cumple con la propiedad MTP. Para solventar esta limitación Bourguignon y Chakravarty (2003) proponen la siguiente forma funcional de pobreza individual:

$$p(X, z) = I \left[\max \left(1 - \frac{x_1}{z_1}, 0 \right), \max \left(1 - \frac{x_2}{z_2}, 0 \right) \right] \quad (20)$$

donde la función $I(u_1, u_2)$ es creciente, continua, cuasi cóncava y para valores de $I(u_1=0, u_2=0)=0$. De la misma forma, si se agrega para toda la población el índice de pobreza P se expresa como:

$$P(X, z) = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n I \left[\max \left(1 - \frac{x_{i1}}{z_1}, 0 \right), \max \left(1 - \frac{x_{i2}}{z_2}, 0 \right) \right] \quad (21)$$

Ahora resta definir la forma funcional de $I(\cdot)$, la cual en este caso es una función CES (*Constant elasticity of substitution*) de la siguiente forma:

$$I(u_1, u_2) = f \left[\left(a_1 u_1^\theta + a_2 u_2^\theta \right)^{\frac{1}{\theta}} \right] \quad (22)$$

donde $f(\cdot)$ es creciente y convexa tal que $f(0)=0$. Las variables a_1 y a_2 son ponderaciones que expresan la importancia de cada atributo y finalmente θ es el parámetro que expresa la elasticidad de sustitución entre las brechas de ambos atributos. Al combinar (21) y (22) el índice de pobreza resulta como:

$$P(X, z) = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n f \left[\left[a_1 \cdot \max \left(1 - \frac{x_{i1}}{z_1}, 0 \right)^\theta + a_2 \cdot \max \left(1 - \frac{x_{i2}}{z_2}, 0 \right)^\theta \right]^{\frac{1}{\theta}} \right] \quad (23)$$

Como señala Bourguignon y Chakravarty (2003) la ecuación (23) constituye un índice pobreza multidimensional que cumple el principio MTP cuando $\theta > 1$. Además plantea 3 escenarios al momento de construir la ecuación (23):

[1] Cuando $\theta \rightarrow \infty$, el grado de sustitución de ambos atributos tiende a cero. Es decir, no existe posibilidad de sustitución entre ambos atributos. En este caso para que la pobreza se reduzca ambos atributos deben mejorar en las mismas proporciones. Si uno de los dos argumentos permanece constante no podrá existir una variación de la pobreza multidimensional. En este caso extremo, el índice multidimensional de pobreza se transforma en un índice uni-dimensional donde se determinará sobre aquel atributo que esté más alejado de su respectivo umbral de pobreza.

[2] El caso inverso, es aquel en que los dos atributos son sustitutos perfectos. Al igual que en el anterior caso, el índice P también cumple la propiedad de MTP.

[3] El tercer caso se genera al definir (23) en la forma del índice FGT de la ecuación (14). En este escenario el índice de pobreza adquiere la siguiente forma:

$$P_\alpha^\theta(X, z) = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n f \left[\left[a_1 \cdot \max \left(1 - \frac{x_{i1}}{z_1}, 0 \right)^\theta + a_2 \cdot \max \left(1 - \frac{x_{i2}}{z_2}, 0 \right)^\theta \right]^{\frac{\alpha}{\theta}} \right] \quad (24)$$

donde α es un parámetro positivo. En este caso las brechas de pobreza son agregadas en una brecha promedio a través de la función I() mediante valores particulares de los coeficientes a_j , y θ . Por lo tanto la pobreza multidimensional se define como la brecha promedio elevada a una potencia α . De la misma forma que en el caso de unidimensional, cuando $\alpha = 0$ la ecuación (24) se convierte en el Headcount H multidimensional y cuando $\alpha = 1$ obtenemos el poverty gap promedio multidimensional. Mientras α crece se da mayor peso a la pobreza extrema.

CAPÍTULO V

DESIGUALDAD Y POBREZA DE TIEMPO EN ECUADOR: ENCUESTA DEL USO DEL TIEMPO 2007

Al igual que las secciones anteriores, los resultados se divide en dos apartados: (1) el análisis de la desigualdad del uso tiempo, mostrando como en Ecuador aún perdura una división sexual del trabajo y (2) la estimación de la pobreza con un enfoque distinto al ingreso utilizando del ocio como indicador de bienestar. En este apartado además se aplica el índice multidimensional de pobreza desarrollado por Bourguignon y Chakravarty (2003), con la intención de integrar el ingreso y el ocio como una medida de pobreza conjunta.

La base de datos corresponde a la Encuesta del Uso del Tiempo llevada a cabo en Ecuador durante el año 2007. La potencialidad de la encuesta radica en el nivel de desagregación sobre el tiempo que emplean los individuos para realizar las distintas actividades dentro del hogar. La encuesta provee 107 actividades realizadas durante la semana. Las 107 preguntas sobre el uso del tiempo fueron agrupadas en 14 tipos de actividades, las cuales se muestran en el Cuadro 1.

Para el propósito de este trabajo el tiempo total (T) de una persona está determinado por la siguiente ecuación:

$$T = S + L_R + L_{NR} + W \quad (28)$$

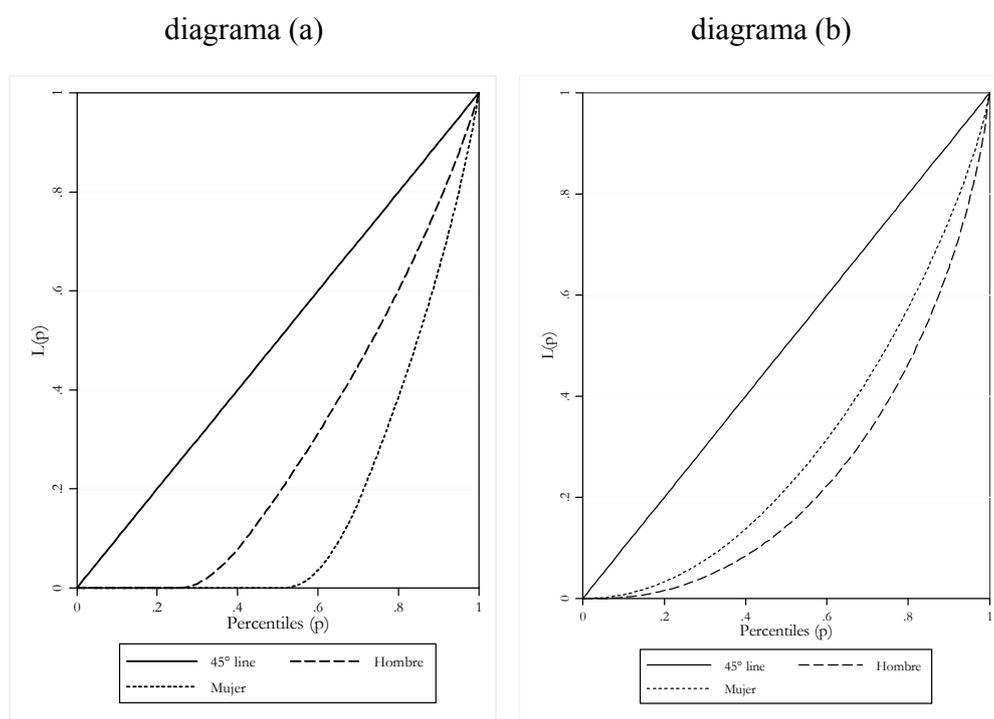
donde S corresponde al tiempo de subsistencia que se destina para las necesidades básicas: tiempo para dormir, comer, higiene, tiempo en la cama por motivos de enfermedad y el tiempo dedicada en asistir a un servicio de salud. L_R es el tiempo destinado al trabajo remunerado; L_{NR} es el tiempo del trabajo no remunerado; y finalmente, W es el ocio que disfruta la persona. La variable S no es objeto del presente estudio así que no será tomado en cuenta en este caso. Las variables L_R y L_{NR} servirán para mostrar la desigualdad de

género que existe en la asignación del trabajo, analizando a detalle el trabajo no remunerado (L_{NR}). Finalmente la variable W será utilizada como indicador para medir la pobreza mediante el tiempo que las personas dedican al esparcimiento y distracciones con la familia y amigos.

5.1 Desigualdad

Para determinar cómo se están articulando las relaciones sociales de forma agregada entre hombres y mujeres es importante conocer la distribución del tiempo destinado al trabajo remunerado y no remunerado. Las curvas de Lorenz del gráfico 3 muestran estas relaciones, tanto para hombres como para mujeres.

Gráfico 3 Curva de Lorenz Tiempo en Trabajo Remunerado (izquierda) y no Remunerado (derecha)



En el caso del trabajo remunerado (diagrama (a) del gráfico 3) se observa como la curva de Lorenz de los hombres se encuentra por encima de la curva de las mujeres, mostrando que el tiempo destinado al trabajo remunerado está distribuido de forma más

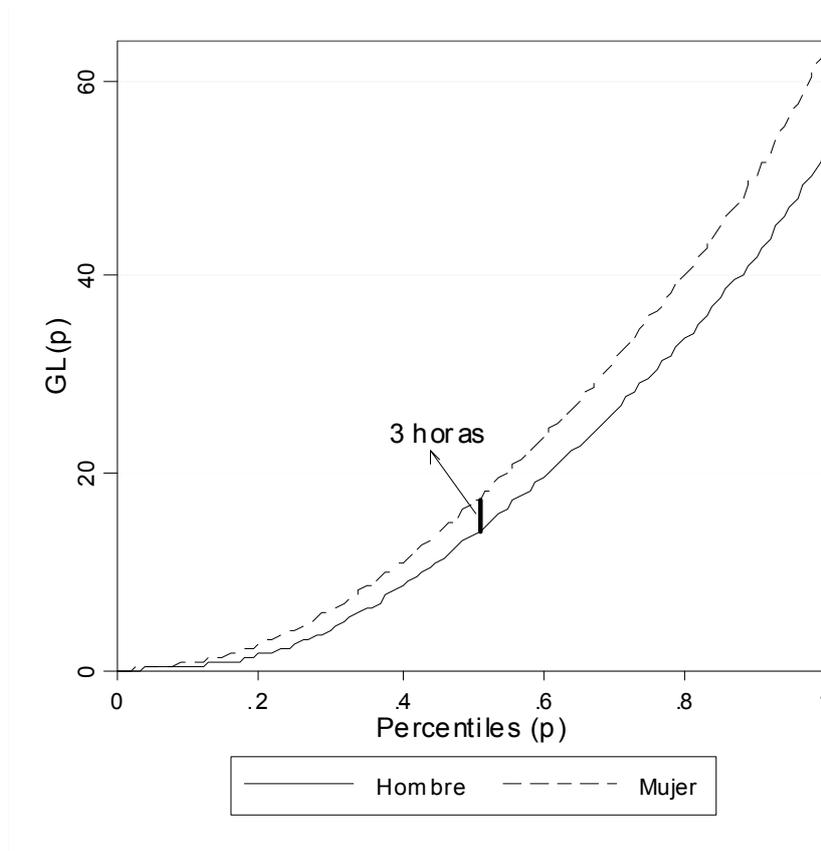
equitativa entre los hombres. Por el contrario, la curva de Lorenz para las mujeres visibiliza el poco acceso que tienen al mercado laboral; el trabajo remunerado de las mujeres está concentrado en pocas personas. Como muestra el diagrama (a), más del 50% de las mujeres no utilizan su tiempo para trabajo remunerado. Por el contrario sólo el 30% de los hombres no emplean tiempo en actividades remuneradas. Estos resultados los corrobora el índice de Gini, donde el Gini del uso del tiempo del trabajo remunerado de las mujeres registra un valor de 0.66, superior al 0.421 que registra en el caso de los hombres.

Los resultados se invierten para el trabajo doméstico no remunerado (diagrama (b) gráfico 3); la curva de Lorenz de las mujeres está menos concentrada que en el caso de los hombres. El índice de Gini del uso del tiempo del trabajo no remunerado de las mujeres registra un valor de 0.398, menor al valor de 0.519 de los hombres. Esto confirma los resultados encontrados por estudios anteriores: Ecuador mantiene fuertes sesgos de género expresados en la clara división sexual del trabajo.

La división sexual del trabajo no solo se expresa en términos relativos donde los hombres presentan menor concentración en el trabajo remunerado y mucha mayor concentración del trabajo doméstico no remunerado. También se observa que el número de horas totales de trabajo remunerado y no remunerado es mayor en mujeres que en hombres. Es decir, se evidencia lo que Pazos (2009) denomina "*la crisis del cuidado*", donde las mujeres acumulan mayor número de horas al trabajo total ($L_R + L_{NR}$).

Debido a que la curva de Lorenz tradicional $L(p)$ solo expresa la distribución de la variable de forma relativa, no es posible observar el número de horas totales que dedican hombres y mujeres al trabajo doméstico. Para ello se utiliza la curva Generalizada de Lorenz $GL(p)$, la cual se construye al multiplicar la curva de Lorenz por la media de la distribución ($GL(p)=L(p)U_x$). La curva Generalizada de Lorenz del tiempo doméstico total ($L_R + L_{NR}$) se presenta en el gráfico 4.

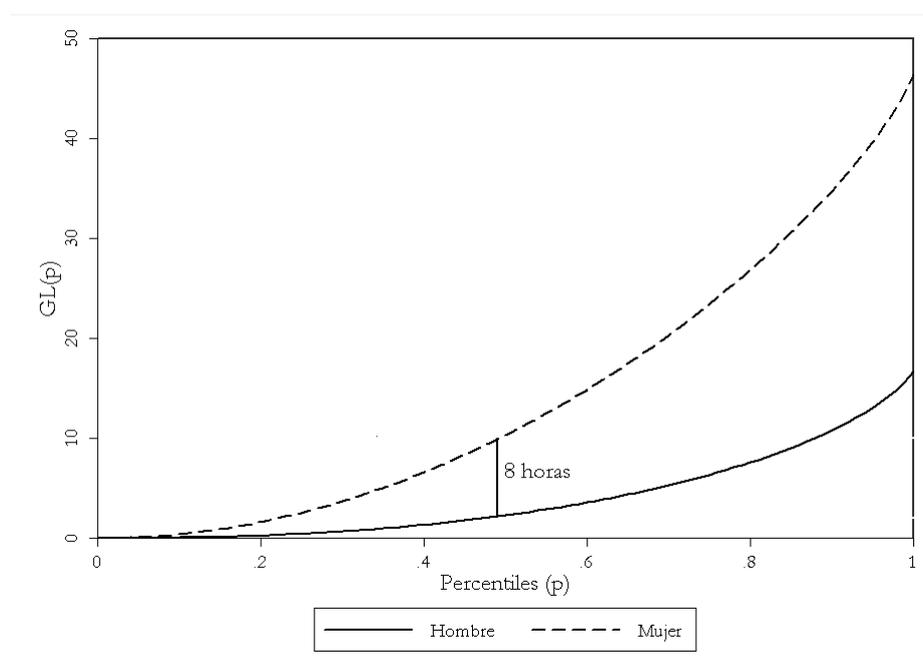
Gráfico 4 Curva Generalizada de Lorenz del tiempo al Trabajo total ($L_R + L_{NR}$)



La ventaja de utilizar $GL(p)$ es que permite visualizar el nivel de la variable, en este caso el número de horas destinadas a actividades dentro del hogar. Como se aprecia en el gráfico 4, la curva Generalizada de Lorenz de las mujeres se encuentra por encima de la curva de los hombres para todos los percentiles. Esto muestra que las mujeres emplean más horas semanales al trabajo total. El 50% de las mujeres que menos trabajo total realizan emplean en promedio 17 horas a la semana, mientras que los hombres destinan tan sólo 14 horas; dando una diferencia promedio de 3 horas a la semana (gráfico 4). Esta diferencia tiende a incrementarse a medida que se mueve hacia la derecha de la curva Generalizada de Lorenz del gráfico 4. Para todos los percentiles de la población se observa que las mujeres trabajan mayor número de horas que los hombres; en promedio las mujeres destina 66 horas semanales al trabajo remunerado y no remunerado, mientras que los hombres emplean en promedio tan sólo 53 horas (percentil 100 de la $GL(p)$).

Esta relación se vuelve más inequitativa al comparar solo el trabajo doméstico. El gráfico 5 muestra la curva generalizada de Lorenz para el trabajo doméstico; la diferencia entre hombres y mujeres se hace más evidente que en la figura anterior. Para todos los percentiles de la población las mujeres acumulan mayor número de horas dedicadas al trabajo del hogar; en el percentil 50 se observa una diferencia de 8 horas de trabajo semanal: mientras las mujeres emplean 10 horas semanales los hombres tan solo realizan 2 horas de trabajo doméstico. Esta diferencia crece exponencialmente cuando nos movemos hacia la derecha de la curva Generalizada de Lorenz. En el percentil 80, los hombres emplean alrededor de 7 horas de trabajo doméstico mientras que las mujeres 30, generando una diferencia de 23 horas en perjuicio de la mujer.

Gráfico 5 Curva Generalizada de Lorenz del tiempo al trabajo domestico (L_{NR})



5.1.1 Desigualdad del trabajo doméstico

El Cuadro 1 muestra a detalle (14 grupos de actividades) las diferencias que existen en promedio en el tiempo de trabajo doméstico de las distintas actividades. La columna 2 y 3 indican las horas semanales promedio que dedican los hombres y las mujeres a las actividades domésticas, respectivamente. La columna 4 (división de la columna 3 para la columna 2) calcula el número de veces más de tiempo que las mujeres emplean a cada una de las actividades respecto a los hombres.

Cuadro 1. Utilización del tiempo en el hogar: Horas Promedio Semanal de los individuos

Actividad	Hombres	Mujeres	Veces
preparación de alimentos	2,12	14,53	6,9
limpieza y cuidado del hogar	5,87	16,26	2,8
compras y mantenimiento del hogar	1,46	1,92	1,3
coordinación y presupuesto	0,54	0,17	0,3
cuidados infantiles	1,45	5,64	3,9
educación escolares	0,73	1,99	2,7
cuidados enfermos	0,17	0,34	2,0
reparación y actividades manuales	0,54	0,17	0,3
actividades agrícolas y alimenticias	1,24	1,65	1,3
redes sociales	0,45	0,59	1,3
televisión	8,23	7,86	1,0
cultura capital humano	1,30	1,10	0,8
ocio	16,69	14,81	0,9
cuidados discapacitados	0,04	0,17	3,9
Total	40,83	67,22	1,65
Total excluyendo ocio y Televisión	15,92	44,55	2,80

La preparación de alimentos es la actividad que más destaca del Cuadro 1, donde las mujeres emplean en promedio 6.9 veces más horas que los hombres. Los hombres destinan en promedio 2.1 horas semanales mientras que las mujeres emplean 14.5 horas. Esta actividad constituye un factor determinante de la reproducción social, no solo por proveer una de las necesidades básicas, sino también por representa un factor cultural muy

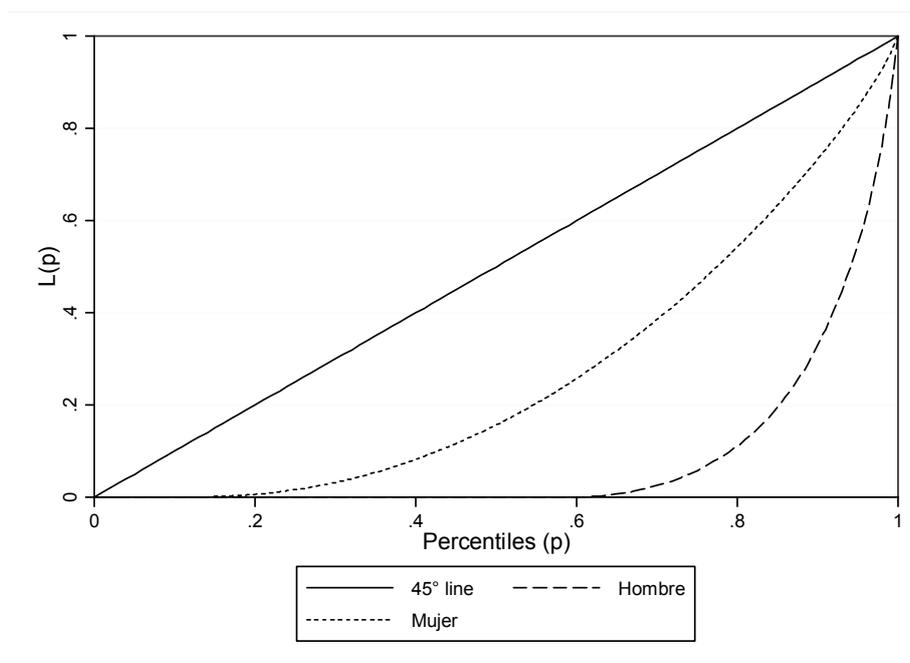
importante. La comida es un elemento de integración familiar que estructura las relaciones sociales entre la familia directa (padres e hijos) y/o la familia ampliada, que incluyen otros miembros como tíos, abuelos, etc. Además, el consumo de alimentos es la principal partida de gasto de los hogares ecuatorianos (Oliva, 2008), por lo que el trabajo no remunerado que realizan las mujeres es determinante para reducir los costos de la canasta de consumo del hogar.

Después de la preparación de alimentos, la limpieza y mantenimiento del hogar es la actividad que se distribuye de forma más inequitativa entre los miembros del hogar; la mujer emplea en promedio 16 horas semanales a esta tarea, siendo 3.9 veces superior a la contribución del hombre. A estas actividades le siguen el cuidado de infantes y la ayuda a las tareas escolares de niños y jóvenes.

Considerando todo el tiempo empleado en el hogar, la mujer en promedio aporta 1.65 veces más que el hombre. Sin embargo si se excluye el tiempo de ocio, televisión y temas culturales, la mujer aporta al hogar con 2.8 veces más que el hombre. Esta desigualdad confirma una división sexual del trabajo en Ecuador, constituyendo un escollo claro para el bienestar social de las mujeres.

Para representar cómo se distribuye el tiempo en todos los percentiles de la población (no sólo en el promedio) a continuación se presentaran las curvas de Lorenz de las diferentes actividades domésticas. Los índices de Gini se presentan en el Cuadro 2 para el tiempo empleado en las 14 actividades domésticas. La curva de Lorenz para la actividad de Preparación de alimentos se presenta en el gráfico 6. La curva de Lorenz del tiempo destinado a la preparación de alimentos de los hombres se distribuye peor que en las mujeres; la curva de Lorenz de los hombres está ubicada por debajo de la curva de las mujeres. El tiempo total que los hombres destinan a esta actividad está concentrado sobre pocas personas, la gran mayoría de hombres participa muy poco en la preparación de alimentos. Por el contrario, la curva de Lorenz de las mujeres se distribuye de forma más equitativa. Este resultado concuerda con los valores obtenidos en el Cuadro 1.

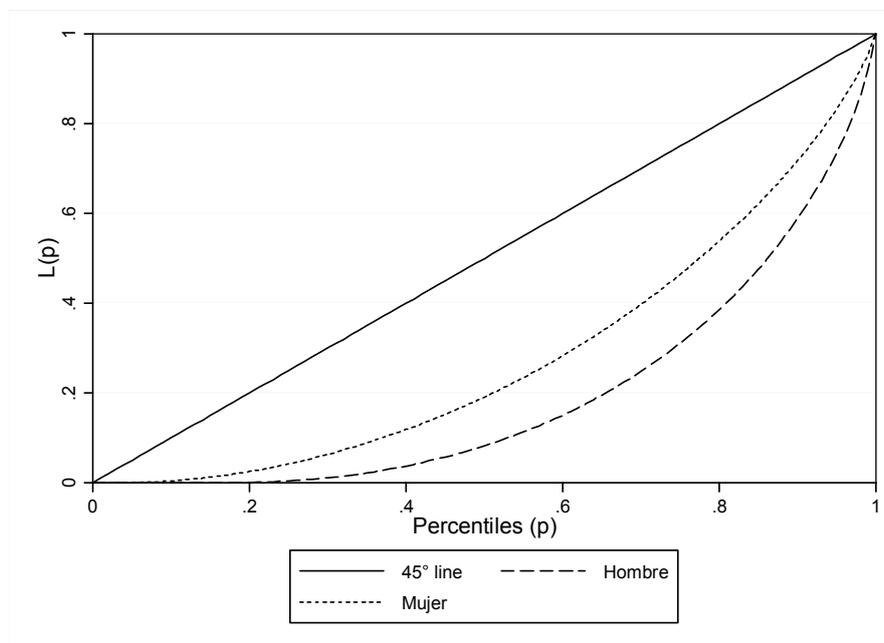
Gráfico 6. Curva de Lorenz de la Preparación de alimentos



El índice de Gini del tiempo destinado a esta actividad es mayor para los hombres (0.829) que para las mujeres (0.468). Además, hasta el percentil 60 la curva de Lorenz de los hombres concentra 0 horas en esta actividad. Es decir el 60% de los hombres no desempeñan ninguna actividad relacionada con la preparación de alimentos. En cambio, las mujeres desde el percentil 20 comienzan a contribuir al tiempo global de la preparación de alimentos.

Otra actividad que guarda una elevada desigualdad es la actividad de Limpieza y cuidado del hogar. Esta actividad presenta una menor asimetría entre hombres y mujeres. No obstante, se mantiene una clara diferencia de género: la curva de Lorenz de las mujeres se ubica por encima de la de los hombres para todos los percentiles de la población; además con un valor de 0.612 el índice de Gini de los Hombres es mayor que el Gini de las mujeres, que reportó un valor de 0.440.

Gráfico 7. Curva de Lorenz Limpieza y Cuidado del Hogar



El tiempo en Preparación de alimentos y la actividad de limpieza del hogar se distribuyen de forma similar entre las mujeres (sus Gini son similares, 0.468 y 0.440 respectivamente). En cambio, para el caso de los hombres esta relación cambia y el Gini de alimentos (0.829) es mucho mayor que el de limpieza del hogar (0.612). Esto evidencia que a pesar que en ambas actividades los hombres no participan, están más predispuestos a realizar tareas de limpieza y mantenimiento que a preparar alimentos.

Otra relación interesante es la forma cómo se distribuye el tiempo destinado a la crianza de los niños. Estas actividades también evidencian un claro sesgo de género en la responsabilidad del cuidado. La curva de Lorenz del tiempo dedicado al cuidado de infantes y el tiempo a ayudar a tareas escolares muestra el mismo comportamiento que en las actividades anteriores, donde las madres participan más en el cuidado de los hijos que los padres. Esta actividad muestra un patrón alarmante (gráfico 8 y 9); más del 50% de los hombres no emplean tiempo al cuidado de infantes, mientras que solo el 20% de las mujeres no utilizan tiempo para el cuidado de los niños pequeños. El tiempo tan desigual que dedica el padre al hijo puede ser uno de los mecanismos sociales que reproducen la

discriminación de género. Si el niño vive en un hogar donde el padre cumple un papel únicamente de sustentados, sin ninguna ayuda en las tareas del hogar, es probable que este niño al ser adulto reproduzca el mismo comportamiento.

Gráfico 8. Curva de Lorenz tiempo cuidado de infantes

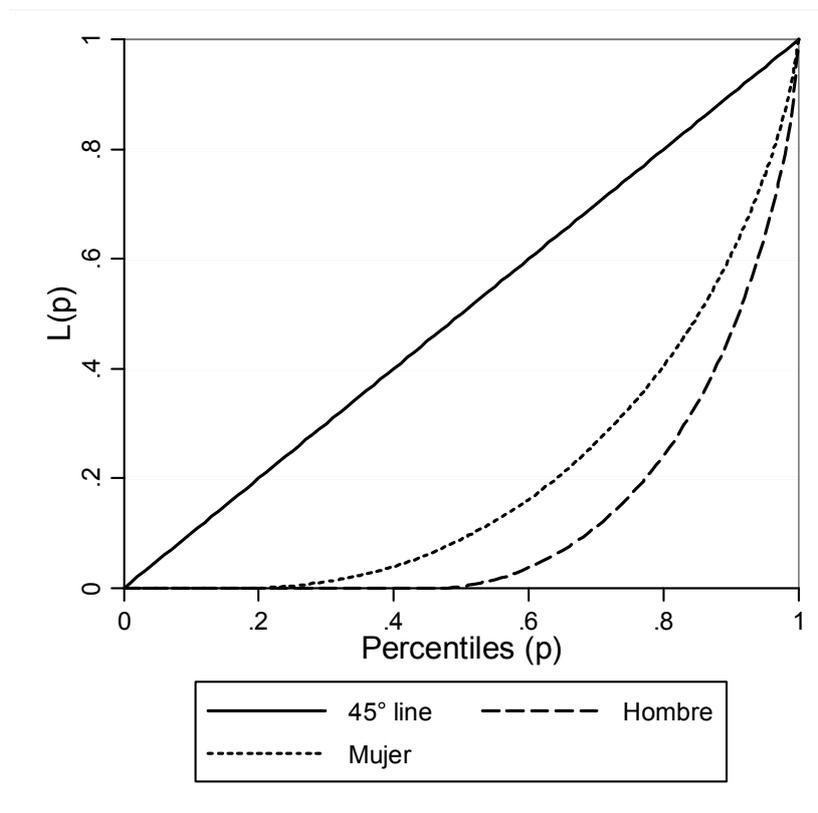
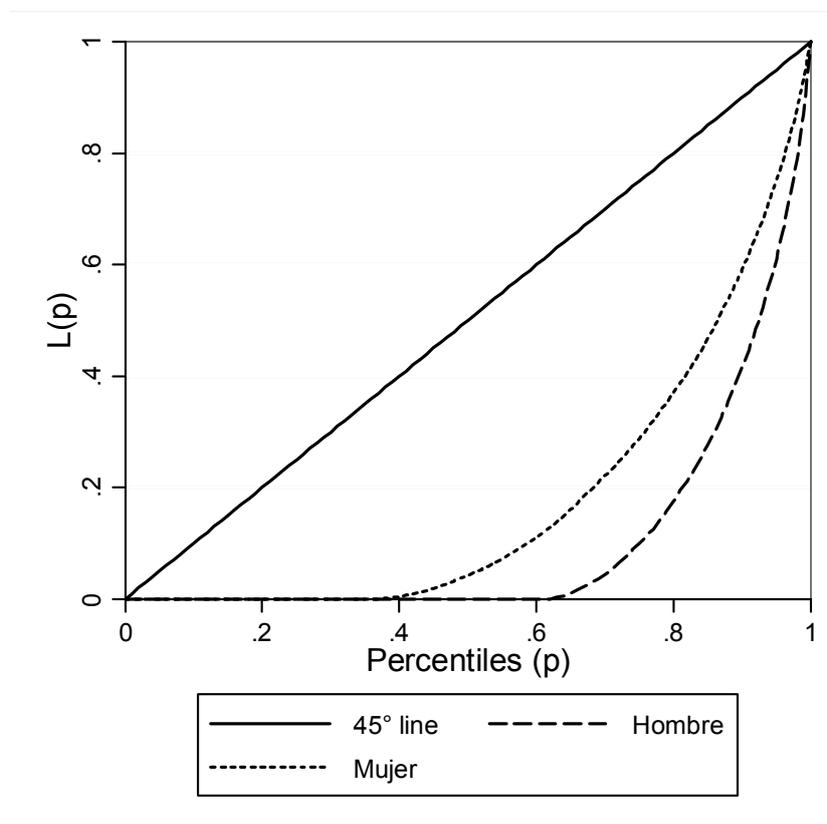


Gráfico 9. Curva de Lorenz tiempo a ayuda a educación a escolares

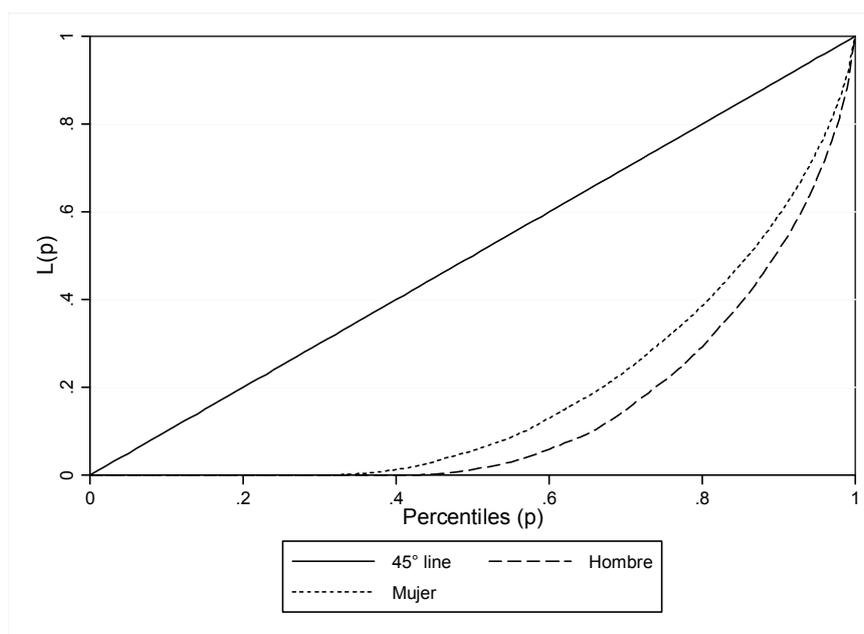


El Cuadro 1 y los gráficos 8 y 9 muestran como en Ecuador el cuidado de los hijos está bajo responsabilidad de la mujer. Esto genera que la madre tenga mayor influencia sobre la crianza y la formación de reglas morales y éticas en los primeros años de vida. En este sentido cabe hacerse la pregunta: ¿ No será que la mujer tiene mayor capacidad que el hombre para romper los mecanismos que reproducen la discriminación de género de una generación a otra? En términos intergeneracionales, ¿concientizar primero a las mujeres puede tener mayor impacto en la disminución de los problemas de género? Sin duda estas interrogantes no pueden ser evaluadas empíricamente a menos que se cuente con información histórica, pero es importante reflexionar sobre los mecanismos que están produciendo los sesgos de género. Si bien sensibilizar a la sociedad sobre los sesgos de género es un camino necesario para acometer estos objetivos, también hay que analizar

quien, dentro de la sociedad, puede tener mayor impacto sobre la formación de paradigmas, para a partir de ahí formular políticas focalizadas.

Por el contrario los hombres participan más en las actividades que se relacionan con la capacidad financiera. En el caso del tiempo destinado a compras y actividades de mantenimiento del hogar se observa que no existe mayor diferencia entre hombres y mujeres (gráfico 10). Si bien se mantiene que la curva de Lorenz de los hombres está por debajo que la curva de las mujeres, esta diferencia no es tan evidente como ocurre en las actividades anteriores.

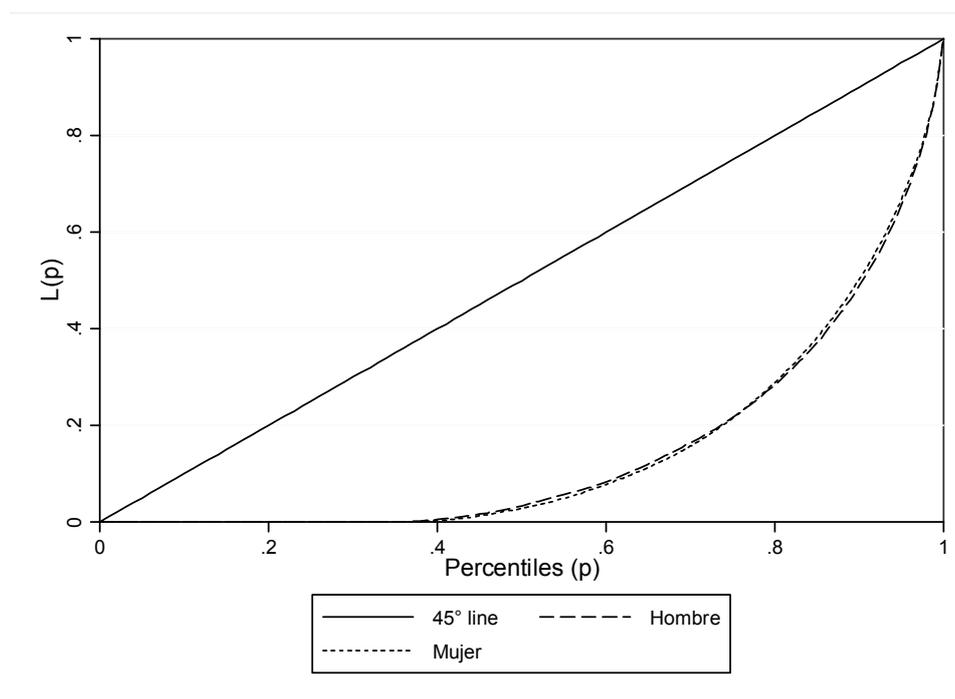
Gráfico 10. Curva de Lorenz Compras y actividades de mantenimiento del hogar



Las diferencias entre hombres y mujeres desaparecen en el caso de la actividad presupuestales y de coordinación (gráfico 11). Al tener mayor relación con la percepción de ingreso, hombres y mujeres comparten por igual el tiempo en esta actividad; por lo tanto las curvas de Lorenz se cruzan en varios puntos. Esto no permite determinar cual distribución es más o menos desigual. Este comportamiento refleja como las relaciones de poder, incluso dentro de los mismos hogares, se ven influenciadas por el ingreso. El hombre se

involucra más en las actividades domésticas cuando dicha actividad está relacionada con el ingreso.

Gráfico 11. Curva de Lorenz Actividades presupuestales y de coordinación



El Cuadro 2 muestra los índices de Gini de las 14 actividades domésticas, tanto para hombres como para mujeres. La columna 4 del Cuadro 2 muestra la variación entre el índice de Gini de ambos grupos. La preparación de alimentos es la actividad que mayor diferencia presenta; seguido por limpieza y cuidado del hogar, cuidado a infantes, ayuda a tareas escolares y cuidado a discapacitados. Por el contrario, de los hombres están distribuyendo el tiempo de forma más equitativa en actividades como: ocio, cultura y capital humano, televisión y coordinación y presupuesto.

Cuadro 2. Índice de Gini uso del tiempo actividades domesticas

	Hombre	Mujer	Variación % Población
preparación de alimentos	0,830	0,468	77% 0,661
limpieza y cuidado del hogar	0,613	0,440	39% 0,549
cuidados a infantes*	0,747	0,596	25% 0,683
Ayudas tareas escolares *	0,793	0,643	23% 0,718
cuidados a discapacitados*	0,766	0,653	17% 0,717
compras y mantenimiento del hogar	0,713	0,631	13% 0,670
cuidados a enfermos*	0,927	0,833	11% 0,878
actividades agrícolas y alimenticias	0,958	0,914	5% 0,936
redes sociales	0,958	0,951	1% 0,955
coordinación y presupuesto	0,707	0,707	0% 0,708
televisión	0,493	0,500	-1% 0,496
cultura y capital humano	0,816	0,828	-1% 0,823
ocio	0,455	0,471	-3% 0,464
reparación y actividades manuales	0,938	0,978	-4% 0,959
Total trabajo remunerado	0,421	0,661	-36% 0,547
Total trabajo no remunerado	0,519	0,398	30% 0,500

* solo se tomó aquellos hogares donde existe una persona con esa característica

El índice de Gini del tiempo al trabajo remunerado y no remunerado también presenta una clara división sexual del trabajo (Cuadro 2). El Gini del trabajo remunerado de las mujeres (0,661) es mayor al de los hombres (0,421). Los resultados se invierte para el caso del tiempo al trabajo no remunerado, donde el Gini de las mujeres (0,398) es menor que en los hombres (0,519).

El análisis presentado hasta el momento ha enfatizado la desigualdad intra grupos, es decir, se ha estimado indicadores que miden desigualdad entre las mismas mujeres y entre los mismos hombres, sin estudiar cómo está la desigualdad entre los grupos (entre hombres y mujeres). Para ello se descompone al índice de Gini del tiempo doméstico en la desigualdad intra grupo (*within*) y la desigualdad entre grupos (*between*). Esta estimación se presenta en el cuadro 3 tanto para el tiempo doméstico incluido el tiempo de ocio, como el tiempo doméstico sin incluir el ocio. Para el caso del tiempo doméstico incluido el ocio, se observa que la desigualdad global esta explicada en un 46% por la desigualdad intra grupo, es decir, por la desigualdad que se da entre las mismas mujeres y entre los mismos

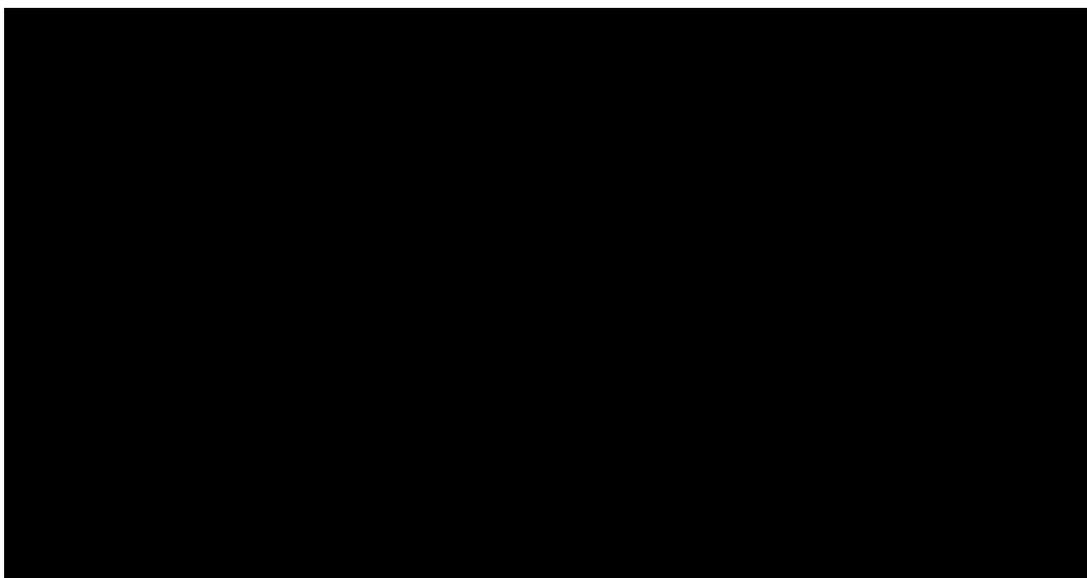
hombres; solo el 35% es explicado por la desigualdad que se da entre hombres y mujeres. Finalmente se observa que el factor que no puede ser atribuido a ninguno de las dos partes explica el 19%. Lo interesante del cuadro 3 es que el momento de excluir al ocio, el aporte del factor entre grupos crece significativamente y explica el 46% la desigualdad global, mientras que el factor intra grupo reduce su participación a 43% y el factor no explicado a 11%. Se deja en evidencia que la división sexual del trabajo doméstico está explicado en un 46% por la desigualdad entre hombres y mujeres. La limitante que presenta la descomposición del Gini radica en no poder descomponer de forma aditiva entre los diferentes grupos, donde se obtiene un factor que no es explicado exclusivamente por los grupos. Sin embargo, en este caso ese factor resultó ser marginal, permitiendo sacar conclusiones respecto a la desigualdad entre hombres y mujeres.

5.1.2 Elasticidad de Gini del tiempo doméstico no remunerado

La elasticidad del Gini del tiempo doméstico total respecto a cada actividad se muestra en el cuadro 3. Las columnas 2, 3 y 4 presentan los valores de S_k , R_k y G_k de la ecuación (10). La columna 7 muestra la elasticidad del tiempo destinado al trabajo doméstico respecto a cada actividad. Las actividades en el cuadro 3 están ordenadas de mayor a menor respecto al valor de la elasticidad. Valores mayores a cero indican que un incremento del tiempo destinado a esta actividad aumenta la desigualdad global del tiempo destinado al trabajo no remunerado. Por el contrario valores menores a cero indican que un aumento del tiempo en esta actividad reduce la desigualdad del tiempo global.

Con un valor de 0,047249 en la elasticidad de Gini, la preparación de alimentos es la actividad que presenta el mayor efecto marginal sobre la desigualdad global del tiempo de trabajo no remunerado. Un aumento marginal en el tiempo que las personas destinan a la preparación de alimentos genera que la desigualdad global del tiempo se incremente más que cualquier otra actividad. Esto evidencia un sesgo grande en Ecuador en la preparación de alimentos. Esto concuerda con los resultados encontrados hasta el momento. Al ser las mujeres las encargadas de la preparación de alimentos, el momento que se incrementa el tiempo a esta actividad, la desigualdad global del tiempo doméstico también aumenta.

Cuadro 3. Elasticidad Gini Uso del Tiempo (toda la población)



Después de la preparación de alimentos, el cuidado de infantes es la actividad que mayor efecto causa sobre la desigualdad. El hecho que se incremente el tiempo destinado al cuidado de niños pequeños en toda la sociedad causa un incremento de la desigualdad global. Entre mayor sea el tiempo que los padres dedican a los hijos, mayor será el desarrollo intelectual y emocional de los niños, por ende las política pública tenderán a generar incentivos para aumenta este tiempo. No obstante, un aumento del tiempo al cuidado de infantes generará que la desigualdad del tiempo doméstico empeore. Debido a que el hombre no participa en esta actividad cualquier aumento del tiempo recaerá sobre las mujeres haciendo que la desigualdad total aumente.

Las actividades de: limpieza y cuidado del hogar, ayuda a tareas escolares, actividades agrícolas y alimentarias, cuidado de discapacitados, redes sociales, y cuidado a enfermos, presentan valores mayores a cero. Un aumento del tiempo destinado a cualquiera de estas actividades provoca un incremento en la desigualdad global del trabajo doméstico. Por el contrario las actividades de: reparación y actividades manuales, coordinación y presupuestos, compras y mantenimiento del hogar, cultura y capital humano, ocio y el tiempo destinado a ver televisión, registran un valor negativo en la elasticidad. Un

incremento en el tiempo de estas actividades genera una reducción en la desigualdad del tiempo total de trabajo doméstico. Las actividades con valores negativos coinciden con las actividades donde hombres y mujeres participan por igual. Por ejemplo, un aumento en una hora en el tiempo que las personas ven televisión ocasiona que la desigualdad de tiempo doméstico se reduzca.

Jerarquizar las distintas actividades de acuerdo al impacto sobre la desigualdad global del tiempo permite tener un instrumento robusto para el diseño de política social. Conocer la actividad que más desigualdad genera, permite focalizar los programas que puedan afectar a la igualdad de género. En este caso, Ecuador muestra que la preparación de alimentos es la actividad que más afecta a la división sexual del trabajo. Por lo tanto políticas de género que busquen la participación del hombre en la preparación de alimentos causa un efecto positivo sobre la igualdad del tiempo en el trabajo no remunerado.

El cuidado de los hijos es otra de las actividades prioritarias dentro de las políticas de género. Un incremento del tiempo al cuidado de los hijos provoca que la desigualdad el tiempo doméstico total se incremente. Si bien la política pública pretenderá mejorar el tiempo que los padres dedican a los hijos, si no se disminuye antes la división sexual del trabajo no remunerado ocasionar que ese tiempo sea soportado por las mujeres. Es necesario el diseño de políticas integrales que amortigüen este tipo de efectos.

Cabe recordar que el enfoque de reforma marginal calculadas en el cuadro 3, es un análisis de estática comparativa; es decir se asume que el tiempo destinado a cada una de las actividades se modifica manteniendo el resto constante. En la práctica si un individuo decide aumentar una hora de alguna actividad domestica tiene dos opciones: (1) mantener constante el tiempo dedicada a otras actividades domesticas y por ende reducir una hora del tiempo de subsistencia (la variable S en la ecuación 25) o (2) reduce una hora en alguna de las horas de actividades domesticas. Este efecto no es contemplado en este análisis por dos razones: (i) porque no se cuenta con información de la forma como sustituyen el tiempo las personas y (ii) porque el objetivo de la Reforma Marginal no es predecir comportamientos, tan solo brinda un elemento robusto para jerarquizar los diferentes elementos que

intervienen un análisis de sensibilidad, en este caso el tiempo dedicado a actividades domésticas.

5.2 Pobreza

5.2.1 Pobreza de tiempo unidimensional: ocio

La variable focal para estimar pobreza de tiempo es el ocio de los individuos. Se utilizó una línea de pobreza relativa. No obstante, existe un vacío en la literatura respecto a la determinación de la línea de pobreza de tiempo. Bardasi y Wodon (2006) utiliza 1.5 y 2 veces la mediana del tiempo destinado a trabajo remunerado como línea de pobreza.¹⁷ Para el caso del presente trabajo la línea de pobreza es el 60% de la mediana del tiempo destinado al ocio.¹⁸ Kes y Swaminathan (2006) también utiliza una línea de pobreza similar para la pobreza de tiempo.

La pobreza de tiempo en Ecuador no ha sido discutida ni tampoco estimada, no obstante la sensación de pobreza de tiempo se hace evidente en la sociedad ecuatoriana. La Encuesta de uso del tiempo 2007 preguntó: *Según su tiempo libre, ¿le gustaría tener más ingreso o más tiempo libre?* El 27.3% de la población prefiere tener más tiempo libre y el restante 72% prefiere tener más ingresos. Era de esperar que la gran mayoría de la sociedad prefiera tener mayores ingresos dada la pobreza de ingresos que existe; sin embargo es realmente alarmante observar que cerca del treinta por ciento de las personas en Ecuador perciban una carencia de tiempo libre. Esto ratifica la importancia de medir la pobreza de tiempo. El cuadro 4 desagrega esta pregunta por el sexo de las personas.

¹⁷ La definición de pobreza en el trabajo de Bardasi y Wodon (2006) es diferente, utilizan una línea de pobreza sobre el tiempo de trabajo en exceso, es decir, se considera a una persona como pobre si supera un umbral de trabajo.

¹⁸ El 60% de la mediana es la línea de pobreza que utilizan las Estadísticas de la Unión Europea EUROSTATS para el cálculo de la pobreza según ingresos. Debido a que no existe una razón por la cual elegir el 60%, los resultados se muestran para varios umbrales. Este es un campo para futuras investigaciones

Cuadró 4. ¿Según su tiempo libre, le gustaría tener más ingreso o más tiempo libre? (% de la población)



Como se observa en el cuadro 4, el 76.3% de los hombres quiere más ingresos y el 23.7% prefiere más tiempo libre. En cambio en el caso de las mujeres sólo el 69% prefiere más ingresos y el 30% necesita más tiempo libre. Este resultado confirma que las mujeres tienen una mayor carencia de tiempo libre que se ratifica con los datos del gráfico 5.2.

El cuadro 5 muestra el índice Headcount de la pobreza de tiempo para varias líneas de pobreza (desde el 45% hasta el 65% de la mediana) para hombres y mujeres. Tomando como umbral de pobreza el 45% de la mediana (o 10.35 horas a la semana de ocio), se observa que 19.44% de la población se encuentra en pobreza de tiempo. Este valor se incrementa al cambiar el umbral de pobreza al 65% de la mediana (14.94 horas semanales de ocio), donde la incidencia de la pobreza de tiempo alcanza el 30% de la población. Las diferencias entre hombres y mujeres se mantienen para cualquier umbral de pobreza; existen 4 puntos porcentuales de diferencia entre hombres y mujeres (cuadro 5). La pobreza de tiempo, utilizando el 60% de la mediana, alcanza un valor de 29.2% para las mujeres y 25.2% en el caso de los hombres.

Cuadro 5. Headcount pobreza de tiempo (FGT($\alpha=0$))

Umbral de Pobreza Relativo	umbral resultante en horas	Head Count =FGT(0)		
		General	Hombres	Mujeres
45% de la mediana	12,22	23,95%	21,88%	25,86%
49% de la mediana	13,30	26,47%	24,43%	28,35%
50% de la mediana	13,57	27,08%	24,98%	29,00%
51% de la mediana	13,84	27,35%	25,27%	29,28%
55% de la mediana	14,93	30,43%	28,18%	32,50%
60% de la mediana	16,29	34,49%	32,02%	36,76%
65% de la mediana	17,64	38,01%	35,35%	40,46%

El cuadro 6 muestra el poverty gap promedio para los distintos umbrales de pobreza. Empleando como umbral el 60% de mediana existe una brecha de pobreza promedio de 12.81% en la población. Este valor se incrementa para el caso de las mujeres que registran un valor de 13.7%, superior a la brecha promedio de 11.8% que reportan los hombres. Esta diferencia entre hombres y mujeres se mantiene para distintas líneas de pobreza. En definitiva la pobreza de tiempo es más severa en mujeres que en hombres, tanto en la incidencia (Headcount) como en la intensidad (Gap acumulado).

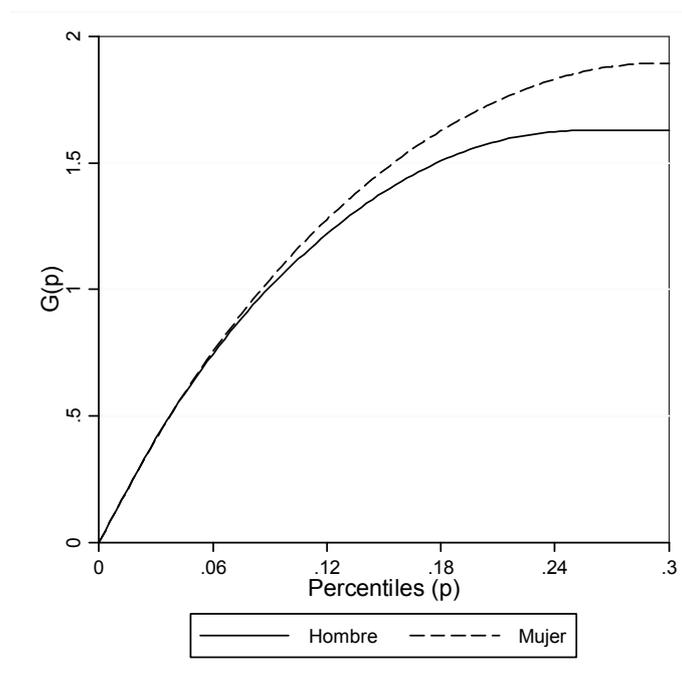
Cuadro 6. Poverty gap promedio pobreza de tiempo (FGT($\alpha=0$))

Umbral de Pobreza Relativo	umbral resultante en horas	Poverty Gap (promedio)=FGT(1)		
		General	Hombres	Mujeres
45% de la mediana	12,22	9,26%	8,58%	9,88%
49% de la mediana	13,30	10,18%	9,42%	10,88%
50% de la mediana	13,57	10,41%	9,62%	11,14%
51% de la mediana	13,84	10,65%	9,83%	11,40%
55% de la mediana	14,93	11,60%	10,69%	12,43%
60% de la mediana	16,29	12,81%	11,80%	13,73%
65% de la mediana	17,64	14,07%	12,98%	15,08%

La incidencia como la intensidad de la pobreza de tiempo es más severa en mujeres que en hombres. Estas dos últimas dimensiones se expresan también en la Curva TIP del

gráfico 12, la cual presenta la curva del poverty gap acumulado, $G(p)$, o también conocida como curva TIP (Jenkins y Lambert, 1997).

Gráfico 12. Poverty Gap Acumulado (Curva TIP) del ocio: por sexo



En el caso de la intensidad (Headcount) se observa que la curva $G(p)$ de los hombres deja de crecer alrededor del percentil 25, mientras que la $G(p)$ de las mujeres deja de crecer entre el percentil 29 y 30 del gráfico 12. Esto confirma los resultados del cuadro 5 donde la incidencia de la pobreza es mayor en mujeres que en hombres. De la misma forma la curva $G(p)$ es mayor para las mujeres desde el percentil 5; La intensidad de la pobreza es mayor en el caso de las mujeres. Finalmente el gráfico 12 muestra que la concavidad de $G(p)$ es mayor para las mujeres que para los hombres confirmando que existe más desigualdad de tiempo libre entre las mujeres pobres que entre los hombres pobres. El gráfico 12 permite concluir que la curva $G(p)$ de las mujeres domina a la de los hombres, confirmando que la pobreza de tiempo es más severa en las mujeres. Esto se relaciona con la división sexual del trabajo doméstico y la mayor carga global de trabajo remunerado y no remunerado que deben soportar las mujeres en Ecuador.

Un indicador de pobreza de tiempo brinda elementos importantes para la toma de decisiones en materia social que son inverosímiles desde las estadísticas tradicionales. No obstante, este tipo de indicadores deben ser integrado con otras medidas para poder establecer la situación de pobreza de forma holística. Como señala Ravallion (1996) la medición de la pobreza debe contener indicadores monetarios y no monetarios. Para ello se propone el índice multidimensional de pobreza de Bourguignon y Chakravarty (2003), utilizando como variables focales el ingreso per cápita y el ocio.

5.2.2 Pobreza multidimensional: ocio e ingreso

La medición multidimensional de la pobreza permite integrar en un indicador varios aspectos de la vida de las personas. En este caso se integró la carencia de ingreso y de ocio como una medida conjunta de pobreza, con la intención de determinar los sesgos de género desde un enfoque multidimensional. Para el ingreso se usó un umbral absoluto de 2 dólares diarios y para el ocio se empleó una línea de pobreza relativa del 60% de la mediana de la distribución del ocio. El cuadro 7 muestra las estimaciones del índice multidimensional de Bourguignon y Chakravarty (2003) separado por el sexo de las personas. La primera columna del cuadro 7 indica el parámetro α que representa la aversión a la pobreza.¹⁹ Para un $\alpha = 0$ se reproduce el índice Headcount, cuando $\alpha = 1$ representa el poverty gap promedio y para $\alpha > 1$ la brecha de pobreza da mayor peso a los más pobres. La tercera y cuarta columna muestra la pobreza unidimensional del ingreso y el ocio, respectivamente. En este sentido el valor expresado en la intersección de la fila 1 ($\alpha = 0$) y columna 3, representa el Headcount unidimensional de los hombres para la variable ingreso. A partir de la quinta columna se presentan las estimaciones multidimensionales de pobreza, ponderando al ingreso y al ocio en la misma proporción; y también una segunda estimación ponderando al ingreso con el 70% y al ocio con 30%.²⁰

¹⁹ Es equivalente al parámetro de aversión del índice FGT

²⁰ Esta ponderación es discrecional. Es un campo de estudio futuro determinar cuál debe ser el peso que se da a cada atributo para calcular la pobreza multidimensional

Cuadro 7. Pobreza Multidimensional: Ocio e Ingreso, Índice de Borgugnion y Chakravarty (2003)

		Pobreza multidimensional ingreso*/ocio**											
		Pobreza Unidimensional		Ponderación del ingreso (a1): 50%				Ponderación del ingreso (a1): 70%					
		Ingreso*	Ocio**	Ponderación del ocio (a2): 50%		Ponderación del ocio (a2): 30%							
				0=1	0=2	0=5	0=10	0=1	0=2	0=5	0=10		
$\alpha=0$ (Headcount)	Hombres	25,46%	25,21%	42,90%	42,90%	42,90%	42,90%	42,90%	42,90%	42,90%	42,90%	42,90%	42,90%
	Mujeres	29,66%	29,20%	48,70%	48,70%	48,70%	48,70%	48,70%	48,70%	48,70%	48,70%	48,70%	48,70%
	Población	27,65%	27,29%	45,90%	45,90%	45,90%	45,90%	45,90%	45,90%	45,90%	45,90%	45,90%	45,90%
$\alpha=1$ (poverty gap)	Hombres	13,82%	11,80%	25,60%	23,70%	23,10%	23,00%	18,90%	20,00%	21,50%	22,10%	22,10%	22,10%
	Mujeres	17,28%	13,73%	31,00%	28,40%	27,60%	27,40%	23,20%	24,20%	25,80%	26,50%	26,50%	26,50%
	Población	15,62%	12,81%	28,40%	26,20%	25,40%	25,30%	21,10%	22,20%	23,70%	24,40%	24,40%	24,40%
$\alpha=2$	Hombres	10,28%	7,82%	22,30%	18,10%	16,90%	16,70%	13,50%	13,60%	14,90%	15,60%	15,60%	15,60%
	Mujeres	13,47%	8,97%	28,30%	22,40%	20,80%	20,60%	17,60%	17,30%	18,50%	19,40%	19,40%	19,40%
	Población	11,94%	8,42%	25,40%	20,40%	19,00%	18,70%	15,70%	15,50%	16,80%	17,60%	17,60%	17,60%
$\alpha=3$	Hombres	8,72%	6,03%	23,90%	15,90%	14,20%	13,90%	12,00%	11,00%	11,90%	12,70%	12,70%	12,70%
	Mujeres	11,76%	6,81%	31,20%	20,20%	17,80%	17,40%	16,20%	14,50%	15,20%	16,00%	16,00%	16,00%
	Población	10,30%	6,44%	27,70%	18,10%	16,00%	15,70%	14,20%	12,80%	13,60%	14,40%	14,40%	14,40%
$\alpha=4$	Hombres	7,86%	5,05%	29,60%	15,20%	12,70%	12,30%	11,80%	9,70%	10,30%	11,00%	11,00%	11,00%
	Mujeres	10,81%	5,61%	39,40%	19,50%	16,10%	15,60%	16,30%	13,20%	13,40%	14,20%	14,20%	14,20%
	Población	9,40%	5,34%	34,70%	17,40%	14,40%	14,00%	14,20%	11,50%	11,90%	12,60%	12,60%	12,60%
$\alpha=5$	Hombres	7,34%	4,45%	41,30%	15,20%	11,80%	11,40%	12,40%	9,10%	9,20%	17,60%	17,60%	17,60%
	Mujeres	10,23%	4,87%	55,30%	19,80%	15,10%	14,50%	17,30%	12,50%	12,30%	21,50%	21,50%	21,50%
	Población	8,84%	4,67%	48,60%	17,60%	13,50%	13,00%	15,00%	10,90%	10,80%	19,60%	19,60%	19,60%

* La línea de pobreza del ingreso es 2 dólares al día

**La línea de pobreza para el ocio fue el 60% de la mediana

En el caso del Headcount, se observa que la pobreza tanto de hombres como mujeres aumenta de forma notoria entre la estimación unidimensional y la multidimensional. Para un $\alpha=0$ se observa que el índice Headcount unidimensional de toda la población es de 27.6% y 27.3% en el caso del ingreso y del ocio, respectivamente. Es decir un 27% de la población es pobre por ingreso y por ocio de forma independiente. No obstante al realizar una estimación multidimensional, integrando ambas dimensiones ponderando al ingreso y al ocio con 50% cada uno, se observa que el número de pobres en ambas dimensiones aumenta drásticamente, el índice Headcount multidimensional de la población alcanza un valor de 45.9%. Se puede decir que un 45.9% de la población es pobre en términos multidimensionales. El número de pobres multidimensionales se mantiene para los diferentes valores de θ .

Esta misma relación se observa para un $\alpha =1$; el poverty gap unidimensional registra un valor de 15.6% y 12.8% en el caso del ingreso y del ocio, respectivamente. Para que las personas consideradas pobres de tiempo puedan superar la pobreza necesitarían que el tiempo destinado al ocio se incremente en promedio 12.8% del umbral de pobreza. Es decir si el 60% de la median equivale a un tiempo semanal de 16 horas, entonces el 8% de este valor representa un incremento en el tiempo destinado al ocio semanal de 2 horas en promedio. Todas la personas pobres en la variable tiempo deberían incrementar en promedio dos hora su tiempo al ocio semanal. No obstante, cuando se aplica el poverty gap multidimensional se observa que la brecha se incrementa significativamente pasando a valores de 28,40% ($\theta=1$), 26,20% ($\theta=2$), 25,40% ($\theta=5$), 25,30% ($\theta=10$). Esto deja en evidencia que al combina en una medida conjunta el ocio y el ingreso la brecha de pobreza se duplica.

Otra de las conclusiones interesantes que se puede desprender del cuadro 7 es que el poverty gap multidimensional varía sustancialmente cuando se le da mayor o menor peso al ingreso. Cundo el ingreso tiene un peso de 50% el poverty gap de la población se ubica entre 28,40% y 25,30%. Sin embargo cuando el ingreso tiene peso del 70% el poverty gap se reduce (toma valores entre 21.10% y 24.4%).

Finalmente, se observa que en términos de sesgos de género, el utilizar un enfoque unidimensional agrava el problema. Las diferencias entre hombres y mujeres se intensifican en el caso multidimensional. La diferencia entre el Headcount multidimensional de hombres (42,9%) y mujeres (48,7%) es de 6 puntos porcentuales. Por el contrario, la diferencia de género desde un enfoque unidimensional es solo es 4 puntos porcentuales.

Este comportamiento se mantiene para el caso del poverty gap. La diferencias de género en la brecha de pobreza del ingreso es menor que en el caso de la brecha de pobreza ingreso-oocio. En el primer caso las mujeres tienen una diferencia de 3 puntos porcentuales, mientras que en la segunda las mujeres presentan una brecha de 5 puntos mayor que en los hombres. Cuando se da mayor peso a la brecha de ingreso, la diferencia de género se reduce a 4 puntos porcentuales (poverty gap hombres = 18,9%; mujeres= 23.2%). Esta diferencia se mantiene para todos los valores del parámetro θ en el cuadro 7.

A medida que aumenta la aversión a la pobreza (α crece), la diferencia entre la pobreza unidimensional y multidimensional también se incrementa. A su vez cuando se incrementa el parámetro de sustitución entre el ocio y el ingreso (complementos perfectos cuando θ tiende al infinito), la pobreza por lo general se reduce en los caso que se pondera por igual el ocio y el ingreso.

En definitiva el cuadro 7 demuestra que bajo varias especificaciones se encuentra primero, que existe mayor pobreza con un enfoque multidimensional. Segundo, que la feminización de la pobreza se intensifica al utilizar un enfoque multidimensional. Esto abre las puertas a un nuevo debate en Ecuador, donde tanto la academia como la política pública deberían repensar desde las bases conceptuales que implica medir la pobreza en términos unidimensionales y como al dejar de lado otras dimensiones de la vida de las personas puede repercutir sobre el bienestar de grupos específicos de la sociedad como ocurre con las mujeres.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES

La presente investigación abandona al ingreso como única variable para medir desigualdad y pobreza. Desde un punto de vista netamente económico, esta transición es necesaria para ampliar las formas de medir fenómenos complejos como son la desigualdad y la pobreza. Desde un punto de vista de género, este tipo de cambios conceptuales cobrarán aún mayor importancia al momento de visibilizar estructuras que reproducen la discriminación entre hombres y mujeres.

Visibilizar la división sexual de trabajo doméstico es prácticamente imposible bajo los paradigmas metodológicos tradicionales. En este sentido las encuestas del uso del tiempo están aportando elementos valiosos para entrever la discriminación de género dentro de los hogares, las cuales eran imposibles de observar con las encuestas tradicionales de ingreso y gastos.

La construcción de información y estadísticas desde nuevos paradigmas exige a su vez nuevas formas de medición. Para ello el presente trabajo aplicó a la encuesta del uso del tiempo 2007 el marco teórico y metodológico de desigualdad y pobreza. A su vez realizó dos aportes inéditos en la literatura:(1) en el caso de desigualdad, utiliza la elasticidad de Gini de Lerman y Yitzhaki (1985) para aplicarlo al uso del tiempo.(2) En lo que respecta a pobreza, se emplea un análisis multidimensional (el índice de Bourguignon y Chakravarty (2003)) integrando el ocio y el ingreso.

En lo que referente a desigualdad, los resultados muestran una clara división sexual del trabajo en Ecuador. La curva de Lorenz del tiempo destinado a trabajo remunerado se distribuye de forma más inequitativa entre las mujeres que entre los hombres. Esto confirma que la mujer participa mucho menos en el mercado laboral que el hombre. Ocurre lo contrario en la curva de Lorenz del tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado, donde los hombres participan poco dentro del trabajo no remunerado. Además se confirma la existencia de lo que Pazos (2008) denomina como la "*crisis del cuidado*". Al aumentar la participación de la mujer en el mercado laboral en los últimos años y permanecer fija la división sexual del trabajo no remunerado, provocó que aumente el número de horas que

las mujeres destina al trabajo total (remunerado y no remunerado). Para Ecuador la curva Generalizada de Lorenz del trabajo total (remunerado y no remunerado) en el percentil 50 muestra que en promedio las mujeres trabajan 3 horas más a la semana que los hombres. Esta diferencia se incrementa para percentiles superiores al 50.

La elasticidad de Gini al uso del tiempo (EGUT) confirma que la preparación de alimentos es la actividad que presenta el mayor efecto marginal sobre la desigualdad global del tiempo de trabajo no remunerado, un incremento del tiempo destinado a la preparación de alimentos incrementa la desigualdad del tiempo doméstico global. Después de la preparación de alimentos, el cuidado de infantes es la actividad que mayor efecto causa sobre la desigualdad. El hecho que se incremente el tiempo destinado al cuidado de niños pequeños en toda la sociedad causa un incremento de la desigualdad global. Las actividades de: limpieza y cuidado del hogar, ayuda a tareas escolares, actividades agrícolas y alimentarias, cuidado de discapacitados, redes sociales, y cuidado a enfermos, presentan también valores mayores a cero. Por el contrario, la EGUT registra valores negativos en las actividades de reparación y actividades manuales, coordinación y presupuestos, compras y mantenimiento del hogar, cultura y capital humano, ocio y el tiempo destinado a ver televisión. La fortaleza del análisis de elasticidad radica en que permite jerarquizar las actividades de acuerdo a su efecto sobre la desigualdad global para poder diseñar políticas focalizadas.

En lo que se refiere a pobreza, el estudio encontró que la pobreza de tiempo (unidimensional) en Ecuador alcanza un valor de 27,3% en el índice Headcount para toda la población.²¹ Al dividir entre hombres y mujeres, se visibiliza que las mujeres se encuentran en peor situación, donde registran un valor del índice de 29,2%, superior al 25,21% de los hombres. Esto evidencia que existe una diferencia de 4 puntos porcentuales en la pobreza de género en Ecuador. Esta diferencia se mantiene para diferentes umbrales. En el caso del Poverty Gap, se observa que las mujeres también están en peor situación. La brecha de la pobreza de tiempo en las mujeres alcanza el 13,73%, superior a la brecha de los hombres que registra un valor de 11,8%.

²¹ Utilizando como umbral el 60% de la mediana

En definitiva la pobreza, tanto de tiempo como de ingreso, es más severa en mujeres que en hombres. Sin embargo, al realizar una medición multidimensional la situación empeora. La pobreza aumenta tanto en hombres como en mujeres y a su vez la diferencia entre ambos grupos se incrementa. Es decir, todos los indicadores de pobreza se incrementan en la medición multidimensional. Pero la diferencia entre hombres y mujeres se asienta aún más al integrar al ocio y el ingreso.

Se hace evidente la necesidad de dejar a un lado la medición unidimensional de la pobreza según ingreso. Como se demostró, la pobreza se amplía notablemente el momento que se integran otras dimensiones diferentes al ingreso. Inclusive la pobreza de género se intensifica al incluir estructuras que reproducen la discriminación, como es el caso del uso del tiempo.

A pesar que el trabajo se aleja de la utilización del ingreso como fuente única de bienestar, no se abandona del todo el enfoque cuantitativo. La agregación de fenómenos complejos como la pobreza y la desigualdad en indicadores sintéticos si duda no deja de lado la economía tradicional. Por esto se considera oportuno complementar este tipo de análisis con metodologías cualitativas. Esto sin duda es una limitante del presente análisis. Además, el umbral de pobreza de tiempo es un tema poco tratado en la literatura sin existir un consenso claro sobre su magnitud para medir de forma robusta la pobreza de tiempo. Esta limitante no fue solventada en esta investigación por lo que es aconsejable definir futuras investigaciones en esta línea. Otra limitante es que la encuesta de uso del tiempo desagrega de forma amplia las fuentes de ingreso de la población, lo cual puede generar problemas al momento de construir indicadores multidimensionales que consideren al ingreso. No obstante nuestro objetivo, ciertamente, no recae sobre el ingreso.

Cabe resaltar que la utilización del tiempo como medida de bienestar no excluye la utilización de otras variables como la educación o la salud. La elección del uso del tiempo en el presente trabajo se debe por dos razones particulares: primero, porque se consideró que el tiempo libre es parte importante del bienestar de los individuos al igual que el

ingreso; segundo, porque desde un enfoque de género la distribución del tiempo entre las personas es un indicador robusto para visibilizar sesgos de género al interior del hogar, que de otra forma no son observable.

REFERENCIAS

- Agarwal, B. (1997). Bargaining and Gender Relations: Within and beyond the Household. *Feminist economics*, 3(1), pp. 1–51.
- Aguirre, R. (2009). Las bases invisibles del bienestar social: El trabajo doméstico no remunerado en el Uruguay. UNIFEM, Doble Clic editoras, marzo.
- Aguirre, R.; Batthyány, K.; Alesina, L. y Scuro, L. (2005). Uso del tiempo y trabajo no remunerado: Encuesta en Montevideo y área metropolitana 2003. Universidad de la República.
- Ateca-Amestoy, V.; Serrano-del Rosal, S. y Vera-Toscano, V. (2008). The leisure experience. *The Journal of Socio Economics*, 37, pp. 64–78.
- Atkinson, A. y Bourguignon, F. (1982). The comparison of multidimensioned distributions of economic status. *The Review of Economic Studies*, 49, pp. 183–201.
- Atkinson, A.B. (1970). On the measurement of inequality. *Journal of Economic Theory*, 4(1), pp. 244–263.
- (1987). On the measurement of poverty. *Econometrica*, 55(4), pp. 749–764.
- Atkinson, A.B. y Bourguignon, F. (2000). *Handbook of income distribution*. North-Holland.
- BancoMundial (2001). Informe sobre el desarrollo mundial 2001. La lucha contra la pobreza.
- Bardasi, E. y Wodon, Q. (2006). Measuring time poverty and analyzing its determinants: concepts and application to Guinea. en M. Blackden, and Q. Wodon (Ed.), *Gender, Time Use, and Poverty in sub-Saharan Africa*, World Bank Working Paper No 73.
- Bittman, M. (1999). Parenthood without penalty: Time use and public policy in Australia and Finland. *Feminist Economics*, 5(3), pp. 27–42.
- (2004). Parenthood and Employment. en Folbre, N. y Bittman, M. (eds.), *Family Time, The Social Organization of Care*. 67
- Blackden, C.M. y Wodon, Q. (2006). Gender, time use, and poverty in sub Saharan Africa. World Bank Working Paper 73.
- Bourguignon, F. (2006). From income to endowments: the difficult task of expanding the income poverty paradigm. *Poverty and inequality*, pp. 76–102.

- Bourguignon, F. y Chakravarty, S. (2003). The measurement of multidimensional poverty. *Journal of Economic Inequality*, 1, pp. 25–49.
- Bravo, R. (1996). Pobreza y Desigualdad de Género: una propuesta para el diseño de Indicadores. CEPAL.
- Burchardt, T. (2008). Time and income poverty. Centre for Analysis of Social Exclusion, London School of Economics, report 57.
- Carrasco, C. (2008). Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de educacion*, p. 169.
- CEPAL (2009). Panorama social de América Latina 2009.
- Charmes, J. (2006). Review of Empirical Evidence on Time Use in Africa from UNSponsored Surveys. en M. Blackden, and Q. Wodon(Ed.), *Gender, Time Use, and Poverty in sub-Saharan Africa*, World Bank Working Paper No 73.
- Cowell, F. (1998). Measurement of Inequality. London School of Economics and Political Science, Discussion Paper, No.DARP/36.
- Cowell, F. y Kuga, K. (1981). Inequality Measurement:An Axiomatic Approach. *European Economic Review*, 15, pp. 287–305.
- Cowell, F. y Mercader-Prats, M. (1999). Equivalence scales and inequality, Suntory and Toyota International Centres for Economics and Related Disciplines, No. DARP 27.
- Daeren, L. (2001). Enfoque de género en la política económica-laboral. El estado del arte en América Latina y el Caribe. serie Mujer y desarrollo, 29.
- Dawson, D. (1988). Leisure and the definition of poverty. *Leisure studies*, 7(3), pp. 221–231.
- Duclos, J. y Gregoire, P. (2002). Absolute and Relative Deprivation and the Measurement of Poverty. *Review of Income and Wealth*, 48(4), pp. 221–231.
- Duclos, J-Y. y Araar, A. (2006). *Poverty and Equity: Measurement, Policy and Estimation with DAD*. New York: Springer.
- Feijoó, M.C. (2003). Desafíos conceptuales de la pobreza desde una perspectiva de género. Paper presented at the Meeting of Experts on Poverty and Gender Issues CEPAL/OIT Santiago de Chile.
- Gammage, S. (2010). Time Pressed and Time Poor: Unpaid Household Work in Guatemala. *Feminist Economics*, 16(3), pp. 79–112.

- Gradin, C. y Del Rio, C. (2001). *La Medición De la Desigualdad*. Universidad de Vigo.
- Jenkins, S.P. y Lambert, P.J. (1997). Three "I"s of Poverty Curves, With an analysis of UK Poverty Trends. *Oxford Economic Papers*, 48, pp. 317–327.
- Kes, A. y Swaminathan, H. (2006). Gender and Time Poverty in Sub-Saharan Africa. en M. Blackden, and Q. Wodon(Ed.), *Gender, Time Use, and Poverty in sub-Saharan Africa*, World Bank Working Paper No 73.
- Kolm, S.C. (1977). Multidimensional egalitarianisms. *Quarterly Journal of Economics*, 91, pp. 1–13.
- Larrañaga, O. (2007). La medición de la pobreza en dimensiones distintas al ingreso. *Serie Estudios estadísticos y prospectivos CEPAL*, 58.
- Lerman, R.I. y Yitzhaki, S. (1985). Income inequality effects by income source: a new approach and applications to the United States. *The Review of Economics and Statistics*, 67(1), pp. 151–156.
- Maasoumi, E. (1986). The measurement and decomposition of multidimensional inequality. *Econometrica*, 54, pp. 771–779.
- Marin, F. (2009). *Indicadores subjetivos de bienestar versus indicadores objetivos de bienestar, una aplicación para el caso de las nacionalidades y pueblos del Ecuador*. Tesina o Proyecto, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO.
- Medeiros, M.; Osorio, R. y Costa, J. (2007). Gender inequalities in allocating time to paid and unpaid work: evidence from Bolivia. *International Poverty Center, Working paper 34*.
- Milanovic, B. y Muñoz, R. (2008). *La Desigualdad de la Distribución de la Renta en América Latina: Situación, Evolución y Factores Explicativos*. *América Latina Hoy*, Universidad de Salamanca, 48, pp. 15–42.
- Milosavljevic, V. y Tacla, O. (2007). Incorporando un módulo de uso del tiempo a las encuestas de hogares: restricciones y potencialidades. *Serie Mujer y Desarrollo CEPAL*, 83.
- Montaño, S. (2008). El aporte de las Mujeres a la Igualdad en América Latina y el Caribe. *X conferencia Regional sobre la mujer de América Latina y el Caribe*, (43).
- Oliva, N. (2008). El Impuesto al Valor Agregado como Instrumento de Equidad Social: una aproximación a través de Microsimulación. *Cuestiones Económicas*, 24(1), pp. 29–61.

- Pazos, M. (2010). Introducción: Políticas Fiscales y equidad de género. en Pazos, M. y Rodríguez, M. (Ed.) *Fiscalidad y Equidad de Género*, Fundación Carolina, Documentos de Trabajo, 43.
- Picchio, A. (2001). *Un Enfoque Macroeconómico Ampliado de las Condiciones de Vida*.
- PNUD (2008). *Measuring Inequalities in income and gender*.
- Pérez, A. (2009). *Miradas globales a la organización social de los cuidados: Qué retos políticos debemos afrontar?*. UN-INSTRAW Serie Género Migración y Desarrollo, Documento de trabajo 6.
- Ramírez, R. (2009). *La Felicidad como medida del Buen Vivir en Ecuador: entre la materialidad y la subjetividad*. SENPLADES.
- Ravallion, M. (1994). *Poverty Comparisons*. *Fundamentals of Pure and Applied Economics* 56.
- (1996). *Issues in measuring and modelling poverty*. *Economic Journal*, 106, pp. 1328–1343.
- Roemer, J. E. (1998). *Equality of Opportunity*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Rowntree, B.S. (1902). *Poverty: a study of town life*. Macmillan and co., limited.
- Ryff, C. y Singer, B. (2006). *Know thyself and become what you are: a eudaimónico approach to psychological well-being*. *Journal of Happiness Studies*, 9, pp. 13–139.
- Salas, R. (2001). *La Medición de la Desigualdad Económica*. *Papeles de Trabajo del Instituto de Estudios Fiscales*, 14.
- Sen, A. (1973). *On Economic Inequality*. Oxford: Clarendon Press.
- (1976). *Poverty: an ordinal approach to measurement*. *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, 44(2), pp. 219–231.
- (1979). *Equality of What? The Tanner Lecture on Human Values* Stanford University, pp. 195–220.
- (1992). *Inequality reexamined*. Harvard Russell Sage Foundation.
- (1999). *Development as freedom*. Oxford University Press.

- (2000). Social Justice and Distribution of Income. En: en A. B. Atkinson y F. Bourguignon (eds.), Handbook of Income Distribution.
- Sen, A. y Hawthorn, G. (1988). The standard of living. Cambridge University Press.
- Sen, A.K. y Foster, J.E. (1997). On economic inequality. Oxford University Press, USA.
- Serrano, A. (2003). Reforma del Impuesto sobre el Valor Añadido. Evaluación del Impacto Redistributivo, Pobreza y Bienestar Social. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Shorrocks, A. (1983). Ranking Income Distribution. *Economica*, 50, pp. 1–17.
- (1998). Deprivation profiles and deprivation Indices . S.P Jenkins, A. Kaptein y B.M.S. Van Praag (eds.), The Distribution of household welfare and household production, Cambridge: Cambridge University Press.
- Sill, K. (2008). The Evolution of the World Income Distribution. Business Review Research Department of the Philadelphia Fed.
- SocialWatch (2009). Poner a trabajar a las finanzas: Primero la gente. Informe 2009.
- Stark, O.; Taylor, J.E. y Yitzhaki, S. (1986). Remittances and inequality. *The Economic Journal*, 96(383), pp. 722–740.
- Supp, B. (2010). La Sonrisa de la Globalización. *Foreign Policy edición española*, 41, pp. 37–44.
- Theil, H. (1967). *Economics and Information Theory*. Amsterdam: North Holland.
- Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom*.
- Tsui, K.-Y. (1995). Multidimensional generalizations of the relative and absolute indices: the Atkinson Kolm Sen approach. *Journal of Economic Theory*, 67, pp. 251–265.
- (2002). Multidimensional poverty indices. *Social Choice and Welfare*.
- Valenzuela, M., M.E. y Bastidas (2006). Género, pobreza, empleo y economía informal en Ecuador. Organización Internacional del Trabajo.
- Vickery, C. (1977). The time-poor: a new look at poverty. *Journal of Human Resources*, 12(1), pp. 27–48.
- Yitzhaki, S. (1983). On an extension of the Gini inequality index. *International Economic Review*, 24(3), pp. 617–628.